

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR FACULTAD  
ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS  
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA**

**Renovación pastoral de la catequesis a la luz de la pedagogía del amor de  
Jesús, con especial atención a los sacramentos de iniciación cristiana.**

**Autora:  
Nancy Albán**

**Director:  
Dra. Mónica Sáenz**

**Quito, septiembre 2024**

## **DECLARACIÓN DE PROPIEDAD INTELECTUAL, AUTORÍA Y PUBLICACIÓN DE RESULTADOS**

Yo, Nancy Albán Grados, con cédula de identidad No.1708622707 en mi calidad de estudiante de la Maestría en Teología de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigadora principal de la tesis titulada:

**Renovación pastoral de la catequesis a la luz de la pedagogía del amor de Jesús, con especial atención a los sacramentos de iniciación cristiana**, declaro que soy autora de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1.- De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como única autora de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.

2.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

3.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, agosto 2024

Nancy Alban Grados

1708622707

## **AGRADECIMIENTOS**

Gratitud a la Pontificia Universidad Católica de Quito, a los docentes de la Maestría de Teología, quienes sembraron en mí, la inquietud por la Pedagogía del amor de Jesús. Ellos con sabiduría, experiencia y testimonio, sentaron las bases conceptuales de la renovación pastoral de la catequesis.

Gracias a la Dra. Carolina Larco por su paciencia y gentil acompañamiento en el arte de la investigación. Admiración y gratitud a la Dra. Mónica Sáenz por su testimonio de la pedagogía de amor de Jesús y comprensión amable de mi proceso. Entiendo que hay maestros que asesoran un proyecto y hay maestros que dan lecciones de vida, gracias a la Dra. Mónica y Dra. Carolina por mostrarme el rostro de Jesús.

Se necesita el carisma de estas dos educadoras para descubrir el propósito de servicio y la renovación pastoral de la Catequesis de los sacramentos de iniciación cristiana.

Nancy

## DEDICATORIA

A mi tío, el Padre Víctor Grados (1936-1985), sacerdote Josefino, modelo de vida consagrada y un ser humano excepcional. Su legado es la sonrisa y la pastoral juvenil, juvenil en el seminario Pio XII Ambato-Ecuador y en la parroquia Timiza Bogotá-Colombia. Retornó a la casa del Padre a sus 48 años de edad y vive en mis memorias.

A mi esposo Mario Cabezas, por ser mi maestro de vida. A mis hijos Víctor y Mario en cuyo amor reconozco el amor personal, infinito y actual de Dios. A mis hermanos Marcelo, Jimena, Fernando, Amparo y Sandrita, compañeros inseparables de camino.

Atentamente

Nancy

## TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	iii
DEDICATORIA .....	iv
TABLA DE CONTENIDO.....	5
RESUMEN .....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPITULO I.....	11
Fundamentación Teológica de la Pedagogía del Amor de Jesús, según los Evangelios, los Padres de la Iglesia y el Magisterio .....	11
1.1 El círculo íntimo de Jesús con sus discípulos según San Juan .....	12
1.2 Las enseñanzas de Jesús de acuerdo con los evangelios sinópticos .....	16
1.3 La pedagogía del amor de Jesús según los Padres de la Iglesia: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Crisóstomo.....	22
1.3.1 San Agustín.....	22
1.3.2 Santo Tomás de Aquino .....	24
1.3.3 San Juan Crisóstomo. ....	26
1.4 La pedagogía del amor de Jesús según las enseñanzas de los Pontífices contemporáneos.....	27
1.4.1 Jesús maestro que acompaña, según el Papa San Juan Pablo II.....	27
1.4.2 Jesús maestro que enseña, según el Papa Benedicto XVI .....	30
1.4.3 Jesús maestro que orienta, según el Papa Francisco.....	33
CAPÍTULO II.....	40
Desafíos Pastorales y la necesidad de renovación metodológica en la Catequesis según el Magisterio de la Iglesia.....	40
2.1 Actividad pastoral de la Iglesia y la nueva evangelización.....	42
2.1.1 La Encíclica Catechesis Tradente del Santo Juan Pablo II, la catequesis en la actividad pastoral y misionera de la iglesia. ....	43
2.1.2 La Carta Apostólica Ubicumque et Semper, del Papa Benedicto XVI, para la promoción de la nueva evangelización.....	53
2.1.3 La exhortación apostólica Misericordiae Vultus, del Papa Francisco .....	54
2.2 La transformación pedagógica en la pastoral de los sacramentos de iniciación cristiana.....	57

2.2.1 La necesidad de la renovación catequética en la iglesia, elementos en común de los pontífices contemporáneos.....	58
2.2.2 La Encíclica Evangelii Gaudium del Papa Francisco, pastoral en conversión.....	62
2.3 La necesidad de capacitación pedagógica a los catequistas de los sacramentos de iniciación cristiana. ....	73
2.3.1 Modelo Pedagógico para la Catequesis de iniciación cristiana. ....	80
2.3.2 La pedagogía constructivista y el juego en la nueva evangelización, para los sacramentos de iniciación cristiana. ....	84
2.3.3 Aproximación a una propuesta metodológica de Catequesis por dinámicas para los Sacramentos de Iniciación Cristiana. ....	87
2.3.5 Catequesis por dinámicas, nuevos paradigmas. ....	91
CONCLUSIONES.....	94
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....	98
ANEXOS.....	105
Anexo A.....	105
Siglas .....	105

## RESUMEN

Nos enfrentamos a un mundo complejo, volátil, incierto y desconocido que nos plantea enormes desafíos, nuevas oportunidades y cambios de paradigmas en la misión pastoral de la Iglesia a la luz de la pedagogía del amor de Jesús. La presente investigación utiliza el método documental bibliográfico para investigar la pedagogía del amor de Jesús y los desafíos pastorales del nuevo milenio. El amor misericordioso de Dios, manifiesto en la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, nos llama vivir el mandamiento del amor infinito, personal y actual del Padre a los hombres. Todas las enseñanzas de Jesús corresponden a la pedagogía del amor, los apóstoles continuaron su legado, siendo testimonio de la catequesis apostólica de la iglesia naciente. Los Pontífices, obispos y pastores durante todos los tiempos, mantienen las tradiciones y el magisterio de la iglesia misionera, donde la catequesis ha sido, la guardiana de las enseñanzas cristianas católicas.

En tal sentido, la exhortación apostólica *Catechesis Tradente* del Papa Juan Pablo II (1979a), nos pide ejercer la catequesis en las mejores condiciones: “*un buen lugar, tener acceso a los medios de comunicación social e instrumentos adecuados de trabajo*” (CT, 40-41). Es urgente que la Iglesia, tal como lo supo hacer en otras épocas de su historia, permita que la renovación de la catequesis sea un propósito fundamental para con sabiduría, valentía y fidelidad a las enseñanzas, se implementen nuevas metodologías. (CT,17). La investigación hace una aproximación al método constructivista para ir construyendo la opción pedagógica “catequesis por dinámicas”.

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis investiga la pedagogía del amor de Jesús y la urgencia de renovación catequética de los sacramentos de iniciación cristiana, un análisis de los desafíos pastorales de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Una reflexión propositiva que permite definir la misión del catequista y su compromiso con la nueva evangelización. Jesús Maestro, acompaña al catequista para que su mensaje sea efectivo y dinámico en el anuncio del Reino.

La fundamentación teológica de la pedagogía del amor de Jesús es el eje teórico para fortalecer la catequesis y abordar los desafíos contemporáneos bajo las directrices del Magisterio de la Iglesia. El Reino de Dios explicado desde un lugar cercano, una metodología que permita experimentar una transformación personal y colaborar con la Iglesia en su propósito evangelizador Consejo Pontificio (2020). En tal sentido, se exponen los desafíos pastorales de la Iglesia y la renovación metodológica frente a los interrogantes de las nuevas generaciones.

Un problema que se observa en la catequesis de iniciación cristiana de las parroquias es que los catequistas no reciben una adecuada formación en la pedagogía de amor de Jesús, base de la doctrina católica y tampoco en instrumentos didácticos que ayuden a comunicar el mensaje cristiano. En la exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco (2013) nos invita a la transformación misionera de la iglesia, ante la crisis del compromiso comunitario y los desafíos del mundo actual. El Papa pide una impostergable renovación eclesial, una reforma de las estructuras pastorales para la evangelización, nos invita a ser parte de la parroquia, comunidad de encuentro, creatividad misionera y de la renovación de la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica, con un rostro actual.

Necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, con actividades vividas desde la motivación adecuada. (EG 52,75) Los valores teológicos de la pedagogía del amor de Jesús, las nuevas metodologías y la formación de los catequistas como líderes de la fe, son algunos de los retos de la Iglesia. En la Carta Encíclica *Redemptor hominis* el Papa Juan Pablo II (1979b) se plantea que la catequesis constituye la misión fundamental de la actividad de la Iglesia para la preservación de fe.

Esta tesis es un estudio reflexivo, sobre las bases del método bibliográfico documental, que establece la revisión de diversas fuentes bibliográficas y audiovisuales, favoreciendo la toma de conciencia sobre la renovación pastoral y la necesidad de capacitarnos en nuevas didácticas.

Es urgente, investigar la pedagogía utilizada por Jesús, sus enseñanzas, palabras, milagros, gestos, parábolas y su vida, considerando los cambios de la sociedad actual, en donde los niños y adolescentes requieren una guía para su identidad personal y espiritual.

La Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* del Papa Francisco (2018) en relación con el mandamiento del amor, dice que, si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, debemos descubrirlo en cada hermano, a la luz de las bienaventuranzas. El mandamiento del amor de Jesús, un estilo de vida, una manera de actuar del individuo o grupo, la inteligencia emocional de Jesús sintetizada en las bienaventuranzas. (GE 65-66). Analizar la pedagogía de Jesús como maestro de vida, nos permitirá retomar sus herramientas pedagógicas para integrar Su doctrina a la vida cotidiana; conscientes que la catequesis es una actividad eclesial y evangelizadora de la buena noticia de Jesús. El catequista es enviado por la Iglesia, para enseñar los contenidos de la fe, por tanto, debemos evaluar el ejercicio de esta misión, dar testimonio con nuestra vida de las enseñanzas, capacitarnos en doctrina cristiana e indagar en nuevas metodologías

pedagógicas motivadoras.

En el primer capítulo se indaga la pedagogía del amor de Jesús, su círculo íntimo con “sus discípulos”, su estilo de enseñanza, sus gestos, su método y el anuncio del Reino registrado en las Sagradas Escrituras, en la Tradición de la Iglesia, con referencia a San Agustín, Santo Tomas de Aquino, San Crisóstomo y en el Magisterio de los tres últimos pontífices: San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco, quienes nos exhortan a reconocer el amor misericordioso de Dios.

En el segundo capítulo se abordan los aspectos que dan validez teórica a la necesidad urgente de renovación pedagógica según las encíclicas, cartas y exhortaciones apostólicas de los pontífices contemporáneos, quienes coinciden en la necesidad de cambios urgentes en la enseñanza de la catequesis. Además, se analiza la pedagógica constructivista, para que el catequista se convierta en guía y promotor a través del juego y dinámicas experienciales del amor de infinito de Dios a los hombres. Finalmente, a manera de ejemplo, se anexan seis planificaciones introductorias del manual “Catequesis por Dinámicas” una contribución prevista para octubre 2025.

## CAPITULO I

### **Fundamentación Teológica de la Pedagogía del Amor de Jesús, según los Evangelios, los Padres de la Iglesia y el Magisterio.**

La pedagogía del amor de Jesús se basa en la vivencia del mandamiento del amor, este llega a ser su principio fundamental en la relación con sus discípulos y con la gente. Los evangelistas dan testimonio de Jesús: su mensaje, sus palabras, sus acciones y la revelación del Padre, Hijo, Espíritu Santo.

El gran educador es Dios mismo, Él educa a través del amor y lo enseña en la Biblia, es aquí donde el hombre encuentra la experiencia de sentirse amado y de amar. Porque como lo describe Fromm (1959), el amor es un aspecto central de la existencia humana y una fuente de aprendizaje de todas las virtudes.

Es el Espíritu Santo, quien enciende el amor en el ser humano, dándonos la dignidad de ser sus hijos en su amor misericordioso. San Juan en su carta dice que “*Dios es Amor*” (Jn 1, 4,8), y uno de los versículos que mejor lo definen, se encuentra en el Evangelio de Juan: “Dios amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo, para que todos los que confían en Él no se pierdan, sino que vivan eternamente” (Jn 3,16), así Dios es por esencia amor y misericordia.

La vida de Jesús es revelación de su amor, como podemos ver en su diálogo con la Samaritana (Jn 4,5-42) y con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35). Tanto los unos como los otros, al sentirse acogidos en su realidad, escuchados y motivados en la aceptación de su historia, despertaron a una vida comprometida con el amor fraternal. Este amor es sinónimo de escucha, acogida, ternura, compasión, gratitud, perdón y vida en plenitud, el Reino de Dios es la tierra prometida y Jesús nos educa, conduce y salva a partir del

mandamiento del amor.

En la actualidad es urgente retornar a la pedagogía del amor de Jesús y dar sentido a la nueva evangelización con una catequesis de renovación de los sacramentos de iniciación cristiana, especialmente. Tal como lo menciona el Papa Francisco, en su primera Exhortación Apostólica denominada “*Evangelii Gaudium*” (2013):

Uno se admira de los recursos que tenía el Señor para dialogar con su pueblo, para revelar su misterio a todos, para cautivar a gente común con enseñanzas tan elevadas y de tanta exigencia. Creo que el secreto se esconde en esa mirada de Jesús hacia el pueblo, más allá de sus debilidades y caídas: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino» (Lc 12,32); Jesús predica con ese espíritu. Bendice lleno de gozo en el Espíritu al Padre que le atrae a los pequeños: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, se las has revelado a pequeños» (Lc 10,21). El Señor se complace de verdad en dialogar con su pueblo y al predicador le toca hacerle sentir este gusto del Señor a su gente (*Evangelii Gaudium* 141)

Así pues, el Papa Francisco, con un nuevo sentido a la evangelización a través de una catequesis que renueve los sacramentos de iniciación cristiana, guía a su pueblo en la pedagogía de Jesús y el amor de Dios que revela su amor.

### **1.1 El círculo íntimo de Jesús con sus discípulos según San Juan**

La pedagogía del amor de Jesús se basa en la experiencia de ser amados por el Padre, como una familia, con sencillez, amabilidad, dulzura y firmeza. Los amigos de Jesús lo reconocieron en el compartir la vida, aprender de sí mismos y del otro. Esta es la acción Pastoral Catequética de Jesús, que expresa el amor de Dios, el fuego del Espíritu Santo y

la vivencia de la teología trinitaria del amor. La acción Pastoral de la Iglesia, recoge todas las enseñanzas de Jesús, conforme lo observa el Concilio Vaticano II, la constitución dogmática “Lumen Gentium” y la Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”.

Jesús trata a sus discípulos con familiaridad, una pedagogía del amor en familia, un encuentro fraterno con sus gestos, con su mirada que escucha y abre las puertas del alma. El círculo cercano de Jesús era una comunión de presencia, un ágape precioso de bondad, verdad y belleza del encuentro entre amigos. Cada uno de sus discípulos era auténtico para Jesús, Él los reconoce en sus emociones y los acepta en sus limitaciones y potencialidades, los acoge para enseñarles a vivir lo ordinario de forma extraordinaria, los libera del miedo y siembra en sus corazones un valor fundamental, la confianza. Al respecto la Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” del Concilio Vaticano II (1965), menciona: “La naturaleza intelectual de la persona humana se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad la mente del hombre a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien” (Gaudium et Spes 5).

El Evangelio de San Juan nos relata, Jesús dice a sus apóstoles “Ya no os llamo siervos sino amigos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, a vosotros os llamo amigos” (Jn 15,12). El Maestro ofrece su amistad, toma la iniciativa: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido” (Jn 15,9-17).

El maestro del amor se especializa en crear un clima de confianza para que brillen en autoestima, nobleza de corazón, transparencia en sus acciones y valentía. Ellos son los escogidos para vivir en fraternidad, porque ya lo diría Colombero (1994), “*Es doloroso vivir entre personas que no nos quieren, pero es más doloroso vivir entre personas que no confían en nosotros*” (p. 79). Jesús sabía que la riqueza de las relaciones se basa en la confianza y afecto sincero, no hagas al otro lo que no quieres que te hagan a ti, tal cual el

mandamiento de amor de Jesús *“Amar al otro como a ti mismo”* (Mt 22, 39).

Jesús inicia su vida pública creando ante todo un ambiente familiar basado en la confianza y en el servicio, cuando llama a sus primeros discípulos:

*“vosotros me llamáis el maestro y el Señor y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros”* (Jn 13, 12-15).

Jesús se relaciona con los otros desde un ambiente familiar, de camaradería, haciéndoles parte de su diario vivir y de sus propias costumbres, más tarde sus discípulos enseñarán con humildad, compasión y familiaridad, el evangelio del amor. El Maestro utiliza actos de la vida cotidiana para enseñar, tal es el caso de las comidas en la multiplicación de los cinco panes y los dos pescados, una escena para compartir lo poco o mucho que cada uno tiene *“Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo hizo con los peces, comieron lo que quisieron”* (Jn 6, 11), podemos sentir el ambiente familiar y acogedor entorno al Maestro, el evangelio (Jn 6,9) narra el día de Jesús junto a la multitud hambrienta. Un niño trae cinco panes y dos pescados, ¿quizá es pan duro o el pescado dañado?, nada importa, Jesús toma lo que hay, lo bendice, lo reparte, no importa si es poco o mucho. Él transforma el pan en alimento sano y suficiente para toda la multitud.

En los tres años de vida pública, Jesús acoge a los relegados de su tiempo, aún hoy aquellos, continúan en segundo plano, tal es el caso de las mujeres y los desplazados de guerras y pobreza extrema. Para Córdoba, Jara, & Neira (2013):

Jesús es el modelo y el punto de referencia de la comunidad y muy especialmente de sus discípulos. Él es quien señala el rumbo a seguir. Sus actitudes lo constituyen

en un signo del Reino, porque transparenta y encarna el amor de Dios y lo revela.

Jesús es una persona significativa para sus discípulos y dejará en ellos una huella imborrable (p. 36).

Acercarse a la humanidad de Jesús, en sus gestos, palabras, familiaridad en las relaciones, autoridad de sus enseñanzas para vivir el encuentro del Reino de Dios. Así, Jesús utiliza las preguntas para indagar la sabiduría de los oyentes, incomodar a los maestros de la ley, romper viejas creencias y dejar nuevas preguntas. Una técnica para descubrir lo mejor de uno mismo, armar el contexto y dejar una nueva impronta en las mentes de sus discípulos. El Evangelio de San Juan nos relata, sus respuestas aclaran dudas existenciales (Jn 3, 4), *“el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”* (Jn 3, 4-5), sus enseñanzas abren la mente para que la persona camine segura. Así por ejemplo en el diálogo con la samaritana, narra la experiencia de la mujer en un suceso cotidiano, Jesús tenía sed y pide agua:

Jesús se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo, llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice *“dame de beber”* (Jn 4, 6-7); Jesús establece una conversación sencilla y una pregunta poderosa, *“si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice; dame de beber, tú le abrías pedido a él y él te habría dado agua viva”* (Jn 4, 10). La mujer queda intrigada; *“¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?”* (Jn 4, 11). Jesús crea un ambiente de confianza, provoca una reflexión profunda sobre el alma sedienta de Dios. La mujer en adelante se convierte en testigo de su vida transformada, se siente valiosa y corre presurosa reconociendo a Aquel que la conoce (cfr Jn 4, 29).

El evangelista Juan nos relata el camino de transformación junto a Jesús, un modelo que funciona en coherencia con el amor a Dios, amor a uno mismo, amor al prójimo, amor a la naturaleza, viviendo el amor infinito, personal y actual del Padre a cada uno de sus

hijos.

## **1.2 Las enseñanzas de Jesús de acuerdo con los evangelios sinópticos**

Jesús es coherente en sus emociones y acciones, toca a los enfermos, escucha a los pecadores, abraza a los niños, se deja acompañar de justos y pecadores y les enseña la buena noticia del Reino de Dios. Todos sus actos están acompañados de compasión, empatía y firmeza, así la gente encuentra en su interior las respuestas de la verdad y el camino al Reino de Dios. Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, relatan, (Mt 8,1-4, Mc 1,40-45, Lc 5,12-16) para abrir el corazón al milagro de la fe y ser testigos del Evangelio con autoridad, tal cual Jesús nos enseñó, ante la cual, ninguna fuerza contraria se resiste, (Mc 1,21-28, Mc 5,1-20, Lc 8,26-38). La personalidad de Jesús es cautivante, la gente lo observa atónita, ninguna persona había enseñado con la autoridad de Jesús; recordemos al centurión que pide a Jesús, sane a su criado y Él le dice que se haga conforme a su fe, confirmando que Él es el maestro de la vida (cfr Mt 8,5-13,). Jesús no juzga, no rechaza a la pecadora, mira con compasión la grandeza escondida de la persona, cura su cuerpo y perdona sus pecados (Lc 7, 36–50) y nos enseña a soltar las cargas del resentimiento, abrazar al otro y caminar en la gracia de los hijos de Dios.

Los evangelios llamados sinópticos Mateo, Marcos y Lucas hacen un recuento de la vida de Jesús a través de su predicación anunciando el Reino y confirmando su modelo pedagógico del amor, curó a muchos que adolecían de diversas enfermedades y expulsó demonios” (Mc 1,34; Mt 8,16; Lc 4,4ss).

En relación con lo anterior, Arango & Ariza (2007) mencionan:

Jesús anunció el Reino e hizo muchos milagros, vivió su predicación, murió en una cruz y resucitó al tercer día, todas acciones concretas para explicar la vida de

santidad, no sólo esperó pacientemente a que Dios actuara para cambiar la historia que lo rodeaba, al contrario, el anuncio del Reino tiene una misión concreta en su predicación, muerte y resurrección. (p. 89).

La pedagogía de Jesús es la del peregrino que camina con sus discípulos, el Evangelio de Mateo menciona, “recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente de modo que su fama llegó a toda Siria” (Mt 4,23-24). Jesús proclama una nueva visión en las bienaventuranzas, enseña a recibir la voluntad de Dios con humildad, aceptando el fluir de la vida, atentos a sus signos: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura” (Mt 33). Él nos ofrece su hombro para el descanso, “Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados y yo os daré descanso” (Mt 11, 28), sus predicas están cimentadas en la fe, “Hágase en vosotros según vuestra fe” (Mt 2,29), “Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis” (Mt 21,22).

Jesús enseña a todos, nadie está excluido de su mensaje, Él está en contacto con todos, mira con compasión y ternura a justos y pecadores, ya el Papa Francisco en el Encuentro Mundial de la juventud 2023, nos recuerda las enseñanzas de Jesús cuando dice que en la Iglesia hay lugar para todos.

El Evangelio de San Marcos relata, el Maestro enseña desde el servicio, “tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45), la vida de la inocencia del niño que sirve con entrega, el reino de Dios que pertenece a quien sirve con espíritu de niño.

Así lo menciona Pikaza (1997), Jesús enseña. No lo hace ya desde la cátedra, sino desde un abrazo con el niño: «quien recibe a uno de éstos, a mí me recibe» (Mt 10,40). El mismo Hijo de hombre, más aún, el mismo Dios se ha venido a revelar

por este niño. Todo el camino de la vocación culmina de esta forma: Jesús quiere enseñar a sus discípulos la forma de acoger a (de tratar) los niños. (p. 133).

Todas sus enseñanzas reflejan su pedagogía del amor, por una parte, nos exige responsabilidad individual y por otra nos mira con misericordia y compasión, invitándonos a vivir en inocencia y confianza, para comprender que los verdaderos maestros no dan clases sino lecciones de vida, así el apóstol pone énfasis en la compañía, en la escucha y en el camino sin juicios.

El *Evangelio* de San Lucas nos habla de los peregrinos de Emaús (Lc 24, 13-35), nos cuenta que los discípulos no podían reconocerlo, así como tampoco nosotros podemos comprender los propósitos de Dios. Jesús pregunta ¿de qué van conversando? nos ofrece la hospitalidad de su corazón, escucha los hechos, permite que los apóstoles aprendan a partir de la fracción del pan y finalmente enseña su verdad. Un maestro ciertamente ejemplar, escucha, interpreta, expande al estudiante, da su versión de la verdad y permite que el estudiante experimente un aprendizaje transformacional.

El Evangelio de San Lucas nos relata un acontecimiento muy cercano a la vida de los apóstoles, “Quién pone la mano en el arado y mira para atrás, no es digno de mí”, una enseñanza (Lc 9,6-2) que nos invita a imaginar a un hombre labrando la tierra y mirando para atrás. Si mira hacia atrás, el hombre sembrará la semilla fuera del surco, Jesús se vale de un hecho cotidiano para enseñarnos a soltar el pasado, dejar la queja que anula el presente. El Maestro transforma un hecho cotidiano, en una metáfora para vivir el presente como un regalo, soltar el pasado y visualizar el futuro en dirección de los propósitos de Dios, “Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo” (Mt 6, 34). La Divina Providencia es el Reino de Dios, un lugar privilegiado donde se manifiesta en la nueva comunidad, la Iglesia de Jesús inaugurada en la Pascua de

Resurrección.

Las parábolas y relatos de Jesús agrupan acontecimientos que dan cuenta de Su vida, de la cotidianidad de la comunidad, sus necesidades, sus dolores y alegrías, así, los evangelistas recogen los discursos de Jesús, sus milagros y dan fe de lo han visto y oído. El Evangelio de San Mateo habla de la cizaña y el trigo (Mt 13,24-34), cuando la cizaña crece junto a la plántula, imposible sacar la cizaña sin hacer daño a la plántula, mejor dejarlas crecer juntas hasta el momento que se pueda diferenciar una de la otra. Jesús abre la mente del oyente, nos enseña a descubrir nuestros talentos y hacer un propósito de enmienda de los errores, porque Dios en su infinita misericordia, nos acepta tal cual somos en el ego disfuncional y en la virtud, nos enseña a reconocer la bondad y vencer el pecado con el Sacramento de la Eucaristía y la Penitencia, para vivir en la santidad de los hijos de Dios.

Otra enseñanza de Jesús pedagogo del amor, es el episodio de los nueve leprosos sanados, el Evangelio de San Lucas (Lc 17, 11-19) nos deja conmovidos cuando Jesús enseña a agradecer, no darlo por hecho, gratitud por la vida, por la respiración, por lo pequeño y grande de cada día, vivir en acción de gracias, vivir en Eucaristía.

Jesús maestro del amor, nos dice que ocupemos nuestro lugar, la metáfora de la lámpara encendida para brillar en nuestro talento:(Lc 8,16), nos enseña a no escondernos en el “no puedo”, hacer la parte que nos toca, a alumbrar, a ocupar nuestro lugar y a servir. El Maestro del amor utiliza una simple lámpara como metáfora de vida para ser luz e iluminar.

El Evangelio de San Marcos relata, aún en el momento más doloroso, el Maestro del amor nos enseña que la muerte no es el final de la vida, (Mc 15, 37); Jesús expiró con

un fuerte grito en la cruz, un momento doloroso de la misión de Jesús, que no termina, sino que es preludio de la resurrección.

Según lo mencionado por (Arango & Ariza, 2007):

Con las parábolas Jesús quiere esclarecer y profundizar elementos importantes del Reino de Dios. En ese sentido se entiende las parábolas como relatos basados en hechos de la vida cotidiana comparados con el Reino de Dios. Jesús con las parábolas sale en defensa de los pobres y justifica su propia actuación a favor de ellos (p. 81).

En el tiempo de Jesús las parábolas eran muy comunes, la pedagogía de Jesús permitía que la gente entienda su mensaje, algunos quedaban satisfechos, otros pedían más explicación, otros se confundían y algunos comprendían las nuevas interpretaciones de la mano de Jesús.

Al respecto Jon Sobrino en su obra “Jesucristo Liberador, Lectura histórica teológica de Jesús de Nazaret”, destaca que las parábolas son vehículos a través de los cuales Jesús anuncia el Reino de Dios. Este Reino es una realidad presente y futura que implica una transformación radical de las relaciones humanas y de la sociedad (Sobrino, 1991).

Las lecciones de la pedagogía del Amor de Jesús se aplican en todas las épocas y son una guía ética y espiritual para los cristianos, así, por ejemplo, son muy conmovedoras las parábolas de Jesús sobre la misericordia el perdón. Al respecto de la parábola del perdón, el Papa Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica “Dives in Misericordia” (1980), hace una reflexión sobre la pregunta de Pedro ¿cuántas veces se debía perdonar?, ante lo cual, le indicó la cifra simbólica de «setenta veces siete», queriendo decir con ello que debería saber perdonar a todos y siempre (Dives in Misericordia 131).

Así mismo en relación con la parábola de la misericordia el Papa (Juan Pablo II, 1980) menciona:

La misericordia, tal como Cristo nos la ha presentado en la parábola del hijo pródigo, tiene la forma interior del amor, que en el Nuevo Testamento se llama agapé. Tal amor es capaz de inclinarse hacia todo hijo pródigo, toda miseria humana y singularmente hacia toda miseria moral o pecado. Cuando esto ocurre, el que es objeto de misericordia no se siente humillado, sino como hallado de nuevo y «revalorizado» (DM 68)

También el Papa reflexiona sobre la parábola del “siervo despiadado”. El Evangelio de San Mateo relata, el patrón le pide restituir una grande suma de dinero, el siervo le suplica de rodillas y el patrón le condona la deuda. Pero el siervo encuentra otro que le debía unos pocos centésimos, quien a su vez le suplica de rodillas que tenga piedad, pero el siervo malo se niega y lo hace encarcelar. Entonces él patrón, se irrita mucho y volviendo a llamar aquel siervo le dice: «¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?» (Mt 18,33). Y Jesús concluye: «Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos» (Mt 18,35).

El mensaje mesiánico de Cristo y su actividad entre los hombres termina con la cruz y la resurrección para expresar profundamente la verdad de la misericordia y la historia de la salvación, la *dimensión divina de la redención* nos permite, en el momento más empírico e « histórico », desvelar la profundidad de aquel amor que no se echa atrás ante el extraordinario sacrificio del Hijo, para colmar la fidelidad del Creador y Padre respecto a los hombres creados a su imagen y ya desde el « principio » elegidos, en este Hijo, para la gracia y la gloria (DM 70).

La pedagogía del amor de Jesús nos enseña que no debemos herir a los demás con

aquello que nos lastima a nosotros. En otras palabras, no hagas al otro lo que no quieres que te hagan a ti. Así mismo, las parábolas nos enseñan que cada persona elige sus propias penas, alegrías, perdón y resentimientos, y que vivir en el odio o en el amor es una decisión personal.

### **1.3 La pedagogía del amor de Jesús según los Padres de la Iglesia: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Crisóstomo.**

El siguiente tema que desarrollaremos hace referencia a los padres de la Iglesia y sus enseñanzas; nos llama especialmente la atención San Agustín, Santo Tomás de Aquino y San Crisóstomo, quienes, entre otros, transmiten la tradición de la iglesia desde un enfoque pedagógico, haciendo énfasis en la predicación y los métodos pedagógicos como instrumentos de la pastoral catequética.

#### ***1.3.1 San Agustín***

San Agustín (354- 430) nos muestra el recorrido del maestro interior, un alma enamorada de la trascendencia espiritual. Invita a mirar al interior del hombre, su mundo emocional y racional con Cristo como mediador de la gracia santificante. El Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Dios trino y los valores espirituales en la dimensión trascendental de la educación. En su obra *Confesiones* menciona:

Procurad que nadie os engañe por medio de la filosofía y la vana seducción según las costumbres de los hombres, según los elementos de este mundo y no según Cristo, porque en Él mismo habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (San Agustín, 2010, p. 190).

Por su parte, Ramón Xirau en su libro acerca de San Agustín reflexiona sobre la pedagogía del docente y las destrezas de la comunicación, “nadie puede enseñar sin

hablar”; dice San Agustín. La comunicación integral, el lenguaje del cuerpo, el lenguaje oral y escrito, el significado de los símbolos. El maestro debe estar preparado en el saber cognitivo y la sabiduría del ser para enseñar a pensar, utilizando herramientas como el juego, las metáforas, los cuentos, las leyendas, las parábolas, la oratoria, la escritura, la ciencia y tecnología y estimular al niño en el aprendizaje. Dios infunde en la mente humana la luz del intelecto para que su obrar sea bueno. El autor Ramón Xirau sostiene que, desde épocas de la iglesia naciente con San Agustín, considerado uno de los grandes filósofos del período Patrístico valoró la enseñanza a través del juego frente a la disciplina (Xirau, 1990, p. 136,142).

San Agustín dedicó más de quince años a redactar su obra *De Trinitate*. Según lo mencionado por Santo Tomás de Aquino (2001) en la obra *Suma de Teología*, “Su estudio abarca una doble vertiente: a) un conocimiento racional del misterio por medio de las *relaciones*; b) un saber místico del mismo (*modo interiore*)” (p. 301).

San Agustín impulsa a captar la atención e interés de los catequizados, la enseñanza que suscita admiración, renovación del lenguaje, disposición interior hacia la verdad. Escuchar las opiniones de los alumnos con interés a través del diálogo, dando confianza para mejorar su estado de ánimo, superando la monotonía con el entusiasmo y las emociones disfuncionales de la tristeza, la ira, el miedo...con el amor y la alegría de vivir.

San Agustín exhorta a que el maestro sintonice con el alumno y que aprendan a ejemplo de la pedagogía del amor de Jesús, el maestro humilde que renueva su predicación según los diferentes públicos y cultura de los oyentes. La metodología de San Agustín es humanista, a ejemplo de la psicología positiva de Jesús, utiliza el juego como catalizador del aprendizaje y diálogo creativo y empático, como pedagogía del amor.

Así pues, San Agustín en su obra “*Confesiones*” explora intensamente la relación

entre la felicidad, Dios, y la redención en Cristo:

Y puesto que le es innato el amor a Dios en forma de búsqueda del bien y la belleza, se aproximará más al orden y hallará la paz y el reposo si busca estas cosas en Dios y no se aleja de Él buscándolas en la creación materia (San Agustín, 2010).

### ***1.3.2 Santo Tomás de Aquino***

La vida de Santo Tomas de Aquino se encuadra en el corazón del siglo XIII. Su nacimiento se coloca hacia 1224 o 1225 en la ciudad de Roccasecca. En la actualidad se lo considera como uno de los filósofos y teólogos más influyentes de la historia. En su obra la “Suma Teológica”, denominada también Suma de Teología, Santo Tomás aborda la redención y la unión con Dios. Además, argumenta que, el ser humano tiene un fin último que le proporciona su felicidad y su perfección. Además, sostiene que Dios es el bien supremo y la causa de todo bien, así como también la fuente y el fin último de toda la creación.

Dicha obra según lo menciona el autor:

Se escribió en uno de los momentos clásicos de las tensiones entre cristianismo y cultura no cristiana. En esta mediación, la tarea teológica de Tomás de Aquino no rechazó ninguno de los dos polos, sino que la unió en una visión superior (Santo Tomás de Aquino, 2001, p. 43).

Según lo mencionado por García & Pineda (2021), para Santo Tomás de Aquino, la búsqueda de la verdad es realizable mediante la educación. La educación permite formular juicios y aprehensiones que sean verdaderos, y posibilita que dicho estado se consiga autónomamente mediante un proceso inductivo.

Así también menciona el autor, que el propósito de la educación en la obra Tomás de

Aquino viene a ser la formación integral de la persona. (García & Pineda, 2021).

En relación con lo mencionado, Rodríguez (2005) como se citó en García & Pineda (2021), señala que:

El acto educativo como búsqueda de la verdad permite entrever el aprendizaje y la enseñanza como condición de vida y realización personal que supone la afirmación de la razón con autosuficiencia, para el logro de una vida contemplativa y proactiva encaminada a la realidad y la justicia como bien común. En ese sentido, la exploración de la verdad es la razón última del acto educativo para Tomás de Aquino (p. 330).

Así pues, García & Pineda (2021) refieren:

Santo Tomás de Aquino, busca la verdad a través de la educación, la formación integral de la persona en lo virtuoso, prudente, comunicativo y transformador, para vivir en plenitud y felicidad desde una perspectiva ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, política y ecológica.

En síntesis, la educación para la libertad no es una educación para la anarquía sino para la cooperación y la comunidad; este es el verdadero propósito pedagógico. (García & Pineda, 2021, p. 332).

En relación con la pedagogía del amor de Jesús, el padre de la iglesia menciona:

Dios ama todo lo existente. Pues todo lo existente, por existir, es bueno; como lo es cualquiera de sus perfecciones. Dios quiere algún bien para cada ser existente. Por eso como amar no es más que desear el bien a alguien, resulta evidente que Dios ama todo lo existente. (Santo Tomás de Aquino, 2001, p. 260).

### ***1.3.3 San Juan Crisóstomo.***

San Juan Crisóstomo (347- 407) es reconocido como el más famoso orador de la Iglesia, La especialización pastoral era la predicación de la catequesis del amor de Dios, en la que sobresalía sus cualidades en la oratoria para plasmar los hechos del mandamiento del amor cristiano en la cultura de la naciente iglesia, tal cual lo enseñó el Maestro del amor.

Según lo mencionado por la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino (2001), San Juan Crisóstomo es uno de los exponentes de la escuela antioqueña y es uno de los Padres citado frecuentemente por Santo Tomás (p. 607).

Para Crisóstomo, la pedagogía del amor de Jesús basada en la vivencia del mandamiento del amor llega a ser su principio pedagógico fundamental y el parámetro de la relación educativa que él promueve. El amor educativo para Crisóstomo se enfoca en el cómo se enseña, cuanto amor, sinceridad y fe ponemos en nuestra labor, siendo fieles al mandamiento de Jesús. Al respecto, el Evangelio de San Juan menciona: Qué os améis los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. “(Jn 15, 12.17). “En adelante, ya no los llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora los llamaré amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre” (Jn 15,14-16)

Sus prédicas correspondían a temas eminentemente sociales en donde explicaba el concepto de la vida cristiana basada en el mandamiento del amor y denunciaba sin miedo las arbitrariedades de los poderosos. La actividad pastoral que desempeñaba producía admiración, evangelizó en los campos, fundó hospitales, escuelas, criticó los vicios y las tibiezas, exhortó a los monjes perezosos y a los eclesiásticos amantes de la riqueza. Un teólogo pastoral preocupado por una catequesis de coherencia de las palabras y la vida integral. En sus celebraciones litúrgicas y predicación, exaltaba con vehemencia que el

signo de unidad de los cristianos es la Eucaristía, exhortaba a los ciudadanos a obrar con integridad, sus sermones eran muy aplaudidos y atraía a más y más gente. actualmente se mantienen vigentes sus seiscientos sermones elocuentes y apasionados, una catequesis vivencial que denuncia los excesos y promueve la equidad.

En su obra Homilías sobre la Epístola a los Romanos, San Juan Crisóstomo enfatiza sobre la justicia y la caridad, resaltando la importancia de estas virtudes en la vida cristiana.

Al respecto Álvarez (2013) en su libro “El pensamiento espiritual de San Juan Crisóstomo”, menciona una frase coloquial de sus escritos: “La caridad es la fuente de todos los bienes. Si no tenéis caridad la ciencia es mala porque no hay cosa peor que la arrogancia...la caridad sin ciencia es útil, la ciencia sin caridad inútil” (p. 81). (Alvarez, 2015)

#### **1.4 La pedagogía del amor de Jesús según las enseñanzas de los Pontífices contemporáneos.**

##### ***1.4.1 Jesús maestro que acompaña, según el Papa San Juan Pablo II***

En la encíclica Dives in Misericordia, Juan Pablo II (1980) nos anima a tomar partido por descubrir el rostro de aquellos con los que Jesús ha querido identificarse, así nos exhorta:

Es altamente significativo que estos hombres sean en primer lugar los pobres, carentes de medios de subsistencia, los privados de libertad, los ciegos que no ven la belleza de la creación, los que viven en aflicción de corazón o sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Con relación a éstos especialmente, Cristo se convierte sobre todo en signo legible de Dios que es amor; se hace signo del Padre. En tal signo visible, al igual que los hombres de aquel entonces, también

los hombres de nuestros tiempos pueden ver al Padre (DM 19)

Cuando se habla de acompañamiento, es una oportunidad de conocer la realidad que afronta cada persona para allí poder mostrar cercanía y dar respuesta a las dificultades que pueda vivir cada persona, el acompañamiento de Jesús va mucho más allá de escoger a sus discípulos, es tocar su realidad, compadecerse, acompañar, ser manso, misericordioso con todos; allí radica el verdadero acompañamiento que llena de alegría a los discípulos y lo siguen de manera radical. Dives in Misericordia (1980), nos hace notar que “La Iglesia vive la misericordia de Dios en su amplia experiencia de fe y también en sus enseñanzas” (DM 113)

El Papa San Juan Pablo II, hace énfasis en el amor compasivo de Jesús que acompaña a la gente en sus dolores, se acerca a los enfermos, al endemoniado, a la viuda, para darles esperanza y unirse al sufrimiento humano. El Maestro pide acompañar con respeto a la persona, mirar sus valores, experiencias, habilidades, conocer su vocación, su propósito de vida.

Dives in Misericordia (1980) menciona, Jesús se identifica con los pobres, los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. El Evangelio de San Mateo menciona, «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40). Es el amor misericordioso de Dios que nos enseña a dar y recibir, (DM 14) y que concuerda plenamente con el estilo de vida y mensaje de Jesús. Los mansos y humildes de corazón son como dice el Libro de Salmos, “Desiste de la ira, abandona el enojo, no te acalores, que será peor; pues los malvados serán extirpados, más los que esperan en Yahvé heredarán la tierra” (Sal 37, 8-9), testimonio de la esperanza y acción creadora de Dios y en contra de la violencia de la inconciencia humana.

En la Exhortación Apostólica *Dives in Misericordia*, Papa Juan Pablo II menciona que Dios nos amó primero, se ha hecho visible al hombre «Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él » (1 Jn 4, 9), sale a nuestro encuentro en la última Cena, en su agonía en la cruz, en su resurrección, en las acciones de los Apóstoles, en la historia de la Iglesia, en su Palabra, en los sacramentos, en la Eucaristía, en la liturgia de la iglesia, en la oración, en la comunidad viva, todo es presencia viva de Dios. (DM 17)

Por tanto, limpios de corazón para Jesús, son las personas que están interiormente libres de malicia y perversidad, cuyo comportamiento exterior corresponde a su ser más profundo. No se trata, de los rituales externos, sino de la dicha de ver a Dios en los acontecimientos cotidianos, Dios mantiene su promesa de acompañarlos a lo largo del camino con fortaleza y cuidado (Cfr. Flecha José, 2016. cit. p. 127).

Por lo tanto, el catequista a ejemplo de Jesús es un guía, un orientador, un inspirador, un acompañante en la formación de las dimensiones del ser humano: espiritual, cognitiva, comunicativa, afectiva, corporal y ética.

Al respecto, la misma Exhortación Apostólica *Dives in Misericordia* (1980) menciona:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor (DM, 19)

De ahí que, toda persona necesita ser acompañada, somos seres de encuentro, florecemos en el amor de Dios y transitamos en los caminos de la paz, libertad y justicia.

#### ***1.4.2 Jesús maestro que enseña, según el Papa Benedicto XVI***

El Papa Benedicto nos exhorta a retomar la mirada a la cruz, meditar en los brazos abiertos de Jesús que no apunta el dedo a nadie, sino que abraza a todos para acabar con el odio, derrotar la injusticia y comulgar con Dios amor. Este es el camino de la trascendencia del hombre, su fin último, “esto es lo que realmente salva, el trascender los límites del ser humano, algo para lo cual ya está predispuesto desde la creación, como esperanza y posibilidad para su semejanza con Dios” (p. 11). (Benedicto XVI, 2007)

El Evangelio de San Mateo relata, las mujeres aparecen en escena en el momento crucial de la fe católica, son las mujeres quienes anuncian a Jesús resucitado, al Dios vivo entre nosotros (Mateo 28,9). Las mujeres se adelantan al anuncio y marcan un legado en la iglesia, es un encuentro que abre el diálogo, rompe las barreras del egoísmo machista y abre el corazón a la voluntad de Dios. Los ciegos ven y los cojos andan, lo leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los muertos resucitan, (Mt 11,5).

El Papa Benedicto nos exhorta a vivir las bienaventuranzas como catequesis de fe a la luz de la pedagogía del amor de Jesús. Él ha venido anunciar la buena noticia del Reino de los Cielos, una mentalidad de libertad de quienes viven las bienaventuranzas del sermón de la montaña con una actitud religiosa (Cfr. Ibid. p. 298), contemplativa y en desapego de lo superficial y mundano.

La promesa incluida en las bienaventuranzas es la herencia del Reino, para quienes cooperan con la acción la acción creadora de Dios en el camino de la fortaleza y mansedumbre.

En el Evangelio de San Mateo, Jesús dice; “dichosos los que sufren, porque recibirán consuelo” (Mt 5,5), quizá esté pensando en todo un pueblo, sometido de nuevo a la esclavitud de los romanos (Cfr. Sicre, José, op. cit. p. 123) y en los sufrimientos del

mundo, asegurándonos consuelo: “no lloren porque no ha muerto, sino que está dormida” (Lc 8,52), y en el camino a la cruz dirá “*Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos*” (Lc 23,28) (Cfr. Flecha José, 2016 p. 127), reconociendo los miedos, el sufrimiento, el dolor como emociones consoladas por Dios. Una invitación a vivir en armonía con la Voluntad de Dios, practicando la justicia como ideal evangélico para ser merecedores de Su promesa (Cfr. Mt 6,36). Jesús nos llama a practicar la misericordia, compasión y ternura, obrar con amor, fe y sinceridad, tal cual el Padre Bueno y el hijo pródigo.

Las bienaventuranzas muestran el camino de corazón limpio, capaz de discernir entre el bien y el mal (Cfr. 1 Re 3, 9; Dn 2, 30). Por eso, “no es el alimento lo que hace impuro al ser humano, sino las malas intenciones y los actos que nacen de su corazón” (Mt 15,20).

Jesús dice en el Evangelio de San Mateo, “Bienaventurados los pacíficos porque estos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9), ciertamente es una postura activa de “los que trabajan por la paz” y buscan transmitir ese sentimiento a quienes lo rodean, Jesús los bendice y “a estos los llamará Dios Hijos suyos” les promete ser parte de su comunidad. Al respecto, Ratzinger Joseph reflexiona sobre las bienaventuranzas como camino del Reino de Dios:

Las bienaventuranzas no son afirmaciones temporales, sino están vinculadas internamente con la inauguración del Reino por Jesucristo. Él no dice, como si se tratara de máximas sapienciales, sino es la expresión del reino de los cielos en Mateo ha de entenderse como un eufemismo respetuoso para evitar el sagrado nombre de Dios. Los pobres son llamados ya bienaventurados, porque con la instauración del Reino, se pondrá fin a su miseria; y los perseguidos tendrán una

gran recompensa al final, en el cielo. Por tanto, el reino de los cielos no se encuentra en ningún mapa en este mundo, su lugar está en el interior el ser humano, allí crece y desde allí actúa” (Benedicto XVI, 2007, p. 77).

Aceptar la cruz es considerarla como una vocación del cristiano, consciente de mantenerse fiel al llamado de Dios siendo discípulo del camino de la cruz del Maestro, comprendiendo el punto de partida de esta Carta encíclica: «Dios es amor», (*1 Jn 4, 8*).

Es en la cruz, donde puede contemplarse la verdad y el amor para vivir y amar como Jesús. “El amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo” (GS 24)

Las bienaventuranzas son una serie de virtudes o actitudes fundamentales, Jesús nos presenta como una especie de síntesis de toda su enseñanza. “*Como la antítesis neotestamentaria del Decálogo, como la ética superior de los cristianos*” (Benedicto XVI, 2007, p. 36).

“Las bienaventuranzas, son promesas en las que resplandece la nueva imagen del mundo y del hombre que Jesús inaugura, en la que se invierten los valores” (Benedicto XVI, 2007, p. 37). Jesús al proponernos la felicidad de ser pobres, limpios y pacíficos, está programando un género de vida con una nueva lógica, establece los rasgos de un verdadero cristiano y autoproclama las condiciones del Reino. Por tanto, es bienaventurado quien vive como vivió Jesús y el Reino de los Cielos es el reino del amor.

Jesús es el mensaje y el mensajero, es el autor y el contenido de las bienaventuranzas, nos propone caminos opuestos a los del mundo, sus enseñanzas son pautas de vida, que, frente a la riqueza, el poder y el hedonismo, nos propone la pobreza, el desprendimiento y la moderación.

### ***1.4.3 Jesús maestro que orienta, según el Papa Francisco***

El Papa Francisco guía en las enseñanzas de Jesús y el amor de Dios, viviendo y compartiendo el evangelio con alegría y confianza, así lo menciona en su primera exhortación apostólica llamada *Evangelii Gaudium* (2013):

Uno se admira de los recursos que tenía el Señor para dialogar con su pueblo, para revelar su misterio a todos, para cautivar a gente común con enseñanzas tan elevadas y de tanta exigencia. Creo que el secreto se esconde en esa mirada de Jesús hacia el pueblo, más allá de sus debilidades y caídas: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el Reino» (Lc 12,32); Jesús predica con ese espíritu. Bendice lleno de gozo en el Espíritu al Padre que le atrae a los pequeños: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, se las has revelado a pequeños» (Lc 10,21). El Señor se complace de verdad en dialogar con su pueblo y al predicador le toca hacerle sentir este gusto del Señor a su gente (EG 141)

En muchos pasajes de la Escritura encontramos a un Jesús que siente compasión de las personas que andan como ovejas sin pastor, están desorientadas, no encuentran ningún camino que los conduzca a un lugar preciso, por ello Jesús es el Maestro que orienta «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí (Jn 14, 6).

Jesús quiere orientar a sus seguidores a través de su misma enseñanza, busca que todos encuentren el camino para llegar al Padre, y ese camino solo puede ser por medio de Él. Jesús es un maestro que orienta por medio del amor, para que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

El Papa Francisco también en la exhortación *Misericordiae Vultus* (2015a), recalca que toda la acción pastoral debe estar revestida de la ternura, este es el camino del amor

misericordioso y compasivo de Jesús. La Iglesia vive el deseo inagotable de misericordia, pero quiere ir más lejos y ser testimonio de perdón. Sin embargo, a veces somos una iglesia de vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. El Papa nos exhorta a dar vida a la iglesia del perdón y retornar a lo esencial, haciéndonos cargo de las debilidades y dificultades propias y ajenas. Tomar la fuerza del perdón que resucita a la vida de los valores cristianos, para mirar el futuro con esperanza (MV 22-23)

El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12) dice Jesús, mostrando claramente con esto que Él orienta la vida de quien se atreve a escuchar su palabra, aceptarlo y encontrar su sentido existencial, amarse a uno mismo, amar al otro, amar a la naturaleza, vivir el mandamiento del amor, el anhelo de paz, justicia, verdad y trascendencia de los hijos de Dios

La historia de la humanidad testimonia la presencia de mediadores, profetas, Santos y personas que nos hablan del amor de Dios a la luz de la fe y nos recuerdan que el servicio es la buena noticia del Evangelio. Somos seres de valor, invitados al banquete del Reino, Jesús restaura la verdad, belleza y bondad del alma, dándole sentido existencial, inmunizándonos contra la tristeza, sanándonos de la parálisis del corazón y transformándonos en personas portadoras de la alegría de Dios.

La espiritualidad cristiana, nos anima a un estilo de vida profético y contemplativo, nos abre el corazón a nuevas comprensiones de realización personal, vida sana, santa, feliz, capaces de valorar y agradecer las posibilidades que nos regala la vida.

El Papa Francisco enseña sobre el mandamiento del amor, y exhorta haciendo alusión al texto evangélico del *Evangelii Gaudium* (2013):

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (*Lc 4,18*). A los que estaban cargados de dolor,

agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (*Lc 6,20*); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. *Mt 25,35s*) (EG 197)

La pedagogía del amor de Jesús se esconde en el mendigo de la calle, aquel que lo vemos como estorbo y que en el mejor de los casos le participamos una moneda fría y sin emoción. Jesús nos hace ir a las calles para encontrarnos con su rostro sufriente, para mirar a quien nos mira, traspasar su alma en el encuentro de miradas. Hacemos oídos sordos y miramos a otro lado, nos cerramos al dolor ajeno, sin mirar la dignidad humana, planteándonos una falsa ética, culpando a los políticos de turno, mientras somos parte de la sociedad de consumo. Esta encíclica nos llama al encuentro personal con el amor de Jesús, para renovar nuestro impulso misionero en la iglesia. (EG 264-267)

Acoger la pedagogía del amor de Cristo es un objetivo de vida, para transformarnos en esperanza, mirar lo cotidiano con una percepción distinta, permanecer unidos a Jesús y construir el Reino de fraternidad y misericordia, legado del Padre. Permitir que Jesús cambie nuestra manera de ver las cosas, nos muestre el camino para salir adelante, aceptar la cruz para morir, antes de morir y descubrir que no hay muerte. Una metáfora para vivir en Gracia de Dios, conscientes de que al final del día, este puede ser nuestro último día. El objetivo es dejarnos modelar por Jesús y permitir que Él brille a través de nosotros, ser la luz del mundo.

Francisco en su libro “Te regalo una sonrisa”, nos hace notar la invitación del Señor a compartir el sufrimiento ajeno, ser maestros de la escucha, permitir que el otro me interese, aprender a llorar con los demás, mirar la naturaleza que está llena de amor, mirar los lirios del campo, los pájaros del cielo y amar las flores tanto como el corazón inquieto

del hombre, para calmar su ansiedad, (Mc 10,21). Sentirnos en presencia con una actitud de corazón abierto, atención, aprecio y aceptación, entregando cada momento como un don divino. El amor de Jesús nos muestra la viga en el ojo propio antes que la espiga en el ojo ajeno es fácil criticar, hablar mal, ver el mal en los otros y no en uno mismo. Jesús nos salva de la falsa percepción que es la ausencia de amor, motor y causa de los males personales y sociales. El Amor de Jesús, siempre nos regresa al prójimo y a la conexión con Dios para hacer frente al virus del hambre, la guerra, el desprecio a la vida y la indiferencia (Francisco, 2017, p. 83-120).

La Bula de Convocatoria del Jubileo de la Misericordia *Misericordiae Vultus* del Papa Francisco (2015a), nos invita a vivir en misericordia, porque a nosotros se nos ha mirado con misericordia. El perdón de nuestros pecados proviene del amor misericordioso, por lo tanto, debemos usar el perdón como una herramienta para lograr la serenidad en el corazón, así lo menciona:

Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices. Acojamos entonces la exhortación del Apóstol: «No permitan que la noche los sorprenda enojados» (Ef 4,26). Un criterio de credibilidad de nuestra fe «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (Mt 5,7) es esta bienaventuranza en la que hay que inspirarse en el Año Santo. (MV 9).

Jesús invita a vivir la alegría del corazón como fruto del amor divino, esta dicha nos impulsa a seguir adelante con fortaleza, libertad, sin esclavitudes. Jesús en su pedagogía señala el camino de la fidelidad, paciencia, perseverancia, regresar la mirada a su Palabra en esta época de orfandad de valores cristianos, marcada por la carencia de amor. Jesús con sus milagros, transformó el sepulcro en un lugar de partida para la vida de nueva de los Hijos de Dios, Él nos consuela y sana nuestras heridas, nos dice que jamás nos dejará

solos, pero que debemos tomar partida y hacer lo que nos toca (Francisco, 2017, p. 49).

A veces confundimos el cristianismo con una especie de fundación sin fines de lucro, quitándole la mística luminosa de quienes vivieron el evangelio, transformaron la oración y la lectura del Evangelio en entrega al prójimo, este es el culto que agrada a Dios, porque se alimenta del amor de Dios que transforma a la persona.

En la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* el Papa Francisco (2018), hace una reflexión sobre el mandamiento más importante, mencionado en el Evangelio de San Marcos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mc 12, 30-31). Un maestro que enseña de manera personal, enmarcado en el amor, en la vida, en comprender quienes somos, Amar a Dios con todas nuestras fuerzas y al prójimo como a uno mismo, es el mensaje antropológico y educativo que los apóstoles, la tradición y los padres de la iglesia aprendieron de Jesús y nos legaron por los siglos de los siglos. Esta es la palabra creadora de Dios, donde el hombre está hecho a imagen y semejanza suya, por la Gracia del Espíritu, para vivir el mandamiento del amor en toda su plenitud y ser felices como derecho de nacimiento. La historia de la humanidad y la comprensión de la trascendencia del hombre tiene como principio la Encarnación del Hijo del Hombre. Jesús vive entre los hombres, entra en nuestra historia, dándonos la dignidad de ser hijos de Dios, centro de un mundo natural, con un alma libre, con razón y libertad y ahora por la acción del Hijo, somos elevados a la trascendencia, nos hacemos eternos como nuestro Padre.

Los valores humanos, son representados de forma concreta y personificada en Jesús, quien nos recuerda nuestra misión humana y divina, nos eleva a una vida interior de relación con Dios, con los otros y con la creación. Nos muestra una relación real y no teórica, un Dios Padre, Creador que instaura la ética del amor al prójimo por amor al Padre

y el amor al Padre por amor al prójimo, ideal educativo de la Pedagogía de Jesús que prepara al hombre para lo sobrenatural, restaura su valor de hijos de Dios, cambia los ideales de la educación y forma al hombre integral, restableciendo los principios de trascendencia espiritual engendrada en el bautismo, base de la pedagogía del amor de Jesús. La educación es universal, aporta libertad, este es un modelo evangélico para la humanidad. (GE 95-99).

La dimensión espiritual del amor de Jesús como pedagogía, tiene que ver con un estado de sencillez y autenticidad del corazón, sin agendas ocultas, sin pretensiones, sin deseos de protagonismo, un estado genuino de presencia y plenitud, para seguir a Jesús y encontrar el camino de vuelta a casa, el estado de gracia, el Reino de Dios. El Papa Francisco en su libro *Te regalo una sonrisa*, nos dice que la alegría es el fruto de la obra de salvación, la dicha que nos permite seguir adelante porque un cristiano que no es alegre o que siente que le falta algo, no es un cristiano.

El Señor sana la memoria huérfana carente del afecto que nos negaron nuestros cuidadores, padres, abuelos, pero Dios puede sanar esas heridas introduciendo en nuestra memoria Su amor grande: La Eucaristía que concede el amor del Padre, cura la orfandad, sana la memoria negativa que invade el corazón negando nuestra divinidad en Cristo, con la frase ególatra del no puedo, no soy capaz, es difícil. Jesús nos recuerda que somos preciosos, invitados al banquete, los comensales que desea en su mesa, Él ve nuestra verdad, belleza y bondad, por la gracia del Espíritu Santo. Con Jesús podemos inmunizarnos de la tristeza, Él nos alienta con su amor y con la fortaleza de la Eucaristía nos transforma en portadores de la alegría y sonrisa de Dios, sanando nuestros miedos, liberando nuestros pecados y restaurando nuestra parálisis de corazón (Francisco, 2017, p. 83-88).

El evangelista refiere la enseñanza de Jesús, mencionada en “*Misericordiae Vultus*” (2015a): «*Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso*» (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz, cuyo mensaje imperativo se dirige a escuchar Su voz (cfr Lc 6,27). Esto significa recuperar el valor del silencio, meditar en la Palabra que se nos dirige, contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo de vida. (MV 13)

El Papa propone en el *Evangelii Gaudium* (2013), una catequesis con la pedagogía de puertas abiertas para todos, contagiarnos de una experiencia de animación pedagógica y no solo de contenidos, recuperar la sonrisa de la evangelización naciente como cimiento testimonial de la vida del Espíritu Santo en este mundo de incertidumbre. La pedagogía del amor de Jesús en la formación del educador católico no es de títulos, sino de presencia, palabra oportuna, sencillez, humildad, autenticidad humana, apertura para la acción, dominio de la doctrina católica y servicio fraterno. Jesús conoce nuestras vidas, nuestro corazón y nos hace dignos de la pedagogía del amor a imitación de la familia de Nazaret, con iniciativa, entusiasmo, calidez y escucha reverente, un nuevo modelo evangelizador de la Catequesis Católica. (EG 14-15).

A la Iglesia Católica le urge anunciar la misericordia y el amor de Dios, como su principal tarea, ser testimonio del amor como centro de la Revelación de Jesucristo en el Año Jubilar la Iglesia, proclamar el evangelio como mandato de Jesús, hacer que Su Palabra resuene fuerte y decidida como gesto de perdón, justicia, libertad. (MV 25).

## CAPÍTULO II

### **Desafíos Pastorales y la necesidad de renovación metodológica en la Catequesis según el Magisterio de la Iglesia.**

Para reflexionar ¿por qué la catequesis debe renovarse?, debemos reconocer que el hombre actual y la cultura globalizada, confronta un sentimiento antirreligioso que influye en la trascendencia del hombre del siglo XXI.

La catequesis y la evangelización nos invita a soñar con realismo y entusiasmo en el fervor misionero y la renovación permanente de la fe, para formación cristiana y la transformación eclesial, tal cual lo pidió Jesús en el Evangelio de San Marcos “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mc 15,16).

La acción misionera de la iglesia es la evangelización de los creyentes y no creyentes para la promoción integral del hombre, con énfasis en los más pobres, por ende, la catequesis es un servicio transformador, una misión operativa y social de los contenidos de la fe para la transformación de la sociedad. Lo cual requiere indagar nuevas metodologías según el objeto, lugar y sujeto de la catequesis, una visión renovada de la palabra de Dios y el misterio de Cristo. Un catequista capaz de estimular la participación del grupo, ser miembro activo de la comunidad, esperanza y testimonio de una experiencia en la Iglesia con una renovada visión de la Palabra de Dios, el catequista con habilidades del ser, saber y saber hacer. (Alberich, 2003, p. 221).

La formación catequística resulta a menudo marginada o confiada a personas sin preparación específica, urge una verdadera formación en lo teológico y experiencial, ante los grandes desafíos de la globalización, el consumismo y el individualismo. La Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II sobre el tercer milenio denominada “Tertio Millennio

Adveniente” (1994), alerta en la preocupación pastoral por la evangelización en el mundo, donde la iglesia debe reforzar su empeño educativo para formar cristianos que viven el Bautismo, la Buena Noticia como testimonio de vida (TMA 41).

Así mismo el Catecismo de la Iglesia Católica refiere al Bautismo como: “el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1997, p. 425).

El Papa Juan Pablo II, anima a renovar la evangelización con ardor en sus métodos y en sus expresiones, ya sea en la catequesis sacramental, educación católica en la escuela, colegios, universidades, catequesis familiar, formación doctrinal y otros ámbitos. El Papa hace un llamado urgente a la jerarquía de la iglesia para dar a conocer la Doctrina social y del Magisterio a los catequistas laicos que, con generosidad y valentía iluminados por la fe y el magisterio de la iglesia, están llamados a la evangelización.

Así mismo, insiste en una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar, con celebraciones vivas y participativas que animan y alimenta la fe, con el fuego del Espíritu Santo, para inflamar de amor nuestro Continente, el Libro de los Hechos de los Apóstoles menciona “recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Ustedes y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). Significativamente los cuatro evangelistas recogen el mandato de Jesús de proclamar la Buena Nueva (Mc 16,15) hacer discípulos a todos los pueblos transmitiéndoles sus enseñanzas (Mt 28, 19-20), ser sus testigos hasta los confines de la tierra. (Lc 24, 48; Hch 1,8).

Del mismo modo, el Papa Juan Pablo II en su libro *Cruzando el umbral de la esperanza*, sostiene que la iglesia renueva cada día su lucha por el alma del mundo, porque hay una poderosa anti evangelización, insiste en que la evangelización renueva su

encuentro con el hombre en este cambio generacional, con un Cristo joven que mira futuro. Por ello es indispensable la evangelización con el anuncio de un Cristo Liberador, una educación de justicia, solidaridad y esperanza en tiempos de globalización. El Papa Juan Pablo II toma el Evangelio de san Lucas para transmitirnos el mensaje de Jesús en tiempos actuales:

«No temas, pequeño rebaño porque nuestro Padre se ha complacido en darnos su reino» (Lc 12,32), Pienso que con estas palabras Cristo responde mejor a los problemas que perturban a algunos, y que quedan expresados en su pregunta. Pero Jesús va incluso más lejos: «El Hijo del Hombre cuando venga en la Parusía, ¿encontrará fe sobre la tierra?» (cfr. Lc 18,18).

Tanto esta pregunta como la expresión precedente sobre el pequeño rebaño, continua el Papa, indican el profundo realismo por el que se guiaba Jesús en lo referente a sus apóstoles. No los preparaba para éxitos fáciles (Juan Pablo II, 1994b, p. 60).

### **2.1 Actividad pastoral de la Iglesia y la nueva evangelización.**

El desafío más importante para la Iglesia en este nuevo milenio constituye un proyecto de renovación pastoral de catequesis. En cuanto al significado de la palabra catequesis, esta proviene del verbo *Katechein* cuyo significado es: resonar, hacer eco. Acorde con lo mencionado, se puede inferir a la catequesis como el resonar o hacer eco de la palabra de Dios.

En relación con lo mencionado, el Evangelio de San Mateo relata el mandato de Jesús: “Ir y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolas en el nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que he mandado

(Mt 28, 19-20)”.

Alberich (2003) señala que “la iglesia constituye una mediación histórica providencial, pero sus fronteras no abarcan ni limitan la realización del Reino, sino que como «pueblo mesiánico» tiene la misión de anunciar y ser primicia de este mismo Reino” (p. 33).

Por su parte, la Iglesia asume el compromiso de anunciar el evangelio al mundo mostrando un panorama global de su acción pastoral, testimonio, promoción y participación, por medio del Magisterio Pontificio expresado en la Encíclica *Catechesis Tradente* del Papa Juan Pablo II, la Carta Apostólica *Ubicumque et Semper* del Papa Benedicto XVI y la Exhortación Apostólica *Misericordiae Vultus* del Papa Francisco.

### **2.1.1 La Encíclica Catechesis Tradente del Santo Juan Pablo II, la catequesis en la actividad pastoral y misionera de la iglesia.**

En la obra *El Ministerio de la Enseñanza* que recoge lo dicho por las Sagradas Escrituras, Stewart (2002) menciona “cuando Jesús terminó de hablar, la gente se admiraba de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”, esta es la pedagogía del amor para educar, instruir y construir la Iglesia Universal.

En la encíclica *Catechesis Tradente*, Juan Pablo II (1979a) “hace un llamado a servir con una catequesis de los gestos y la predicación a la luz del Evangelio, la tradición de la Iglesia y el Magisterio” (CT 1).

Del mismo modo el Sumo Pontífice menciona “la renovación catequética es un don precioso del Espíritu Santo a la Iglesia de hoy, un don que las comunidades cristianas, a todos los niveles, deben responder con generosidad y entrega creadora” (CT 2-5) Juan Pablo II (1979a). Ante lo cual, se hace necesario, un llamado a una catequesis genuina de

gestos y palabras sencillas, con la capacidad de tocar los corazones.

Así mismo, en la encíclica “Catechesis Tradente” el Papa Juan Pablo II (1979a) destaca la necesidad de:

Una catequesis Cristocéntrica con un solo maestro en la persona Jesús de Nazaret, Él es “*el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14,6). Así, catequizar es en cierto modo, analizar el Misterio de la Santísima Trinidad, para comprender los gestos y las palabras de Jesús en todas las dimensiones: ancho, largo, profundidad y altura, a la medida de Cristo Verbo Encarnado e Hijo de Dios, cuyo portavoz es el catequista. De ahí la responsabilidad de este ministerio pastoral para comunicar la doctrina y la vida de Jesús, en desapego de sí mismo (CT 5).

Por lo tanto, advierte Juan Pablo II (1979a):

Todo catequista debería poder aplicarse a sí mismo la misteriosa frase de Jesús «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado». Es lo que hace San Pablo al tratar una cuestión de primordial importancia: «Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido» (CT 6)

Más aún, Jesús es el único maestro, proclamado tanto por otros como también por El mismo. Así lo menciona la encíclica Catechesis Tradente de Juan Pablo II (1979a):

Son evidentemente los Doce, los otros discípulos y las muchedumbres que lo escuchan y lo llaman «Maestro», con acento a la vez de admiración, de confianza y ternura. «Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy»; y proclama la singularidad, el carácter único de su condición de Maestro: «*Uno solo es vuestro Maestro*» (CT 8).

La vida de Jesús es una enseñanza: “su silencio, sus milagros, sus gestos, su oración, predilección por los pobres, la aceptación del sacrificio total en la cruz por la salvación del

mundo, su resurrección son la actuación de su palabra y el cumplimiento de la revelación” (CT 9) Juan Pablo II (1979a). Todo nos habla de la pedagogía de la cruz, símbolo de luz y fuerza para una renovación auténtica y deseable de la catequesis.

Así mismo agrega Juan Pablo II (1979a):

Los apóstoles continuaron el legado de Jesús en las cartas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago, Judas, todos son testimonio de la catequesis apostólica de la iglesia naciente. Los padres de la Iglesia, obispos y pastores de los siglos cuarto y tercero, San Juan Crisóstomo, San Agustín y muchos otros, continúan la misión de los apóstoles durante todos los tiempos, así, los documentos de la Iglesia han sido la actividad misionera de la doctrina y tradiciones católicas, y la catequesis ha sido siempre, la guardiana de la vida de la Iglesia, de su crecimiento, historia y derecho de pertenencia de todo bautizado. En tal sentido la catequesis debe ser ejercida en las mejores condiciones: “un buen lugar, tener acceso a los medios de comunicación social e instrumentos adecuados de trabajo” (CT 40-41).

De esta manera, la renovación de la acción catequética es una misión fundamental y una necesidad apremiante del sumo Pontífice Juan Pablo II (1979a) quien plantea:

Invito a consagrar para la catequesis, sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Y una actitud de fe se dirige siempre a la fidelidad a Dios, que nunca deja de responder (CT 15)

Por ello, los obispos, párrocos y presbíteros, tienen la responsabilidad de la promoción, orientación y coordinación de la catequesis. Para este propósito, el Papa Juan Pablo II, hace un llamado de profunda concientización a una renovación constante y

equilibrada. Para el efecto, expone su mensaje al pueblo de Dios en la encíclica “Catechesis Tradente”:

Para la catequesis, «la repetición rutinaria, que se opone a todo cambio, por una parte, y la improvisación irreflexiva que afronta con ligereza los problemas, por la otra, son igualmente peligrosas». La repetición rutinaria lleva al estancamiento, al letargo y, en definitiva, a la parálisis. La improvisación irreflexiva engendra desconcierto en los catequizados y en sus padres, cuando se trata de los niños, causa desviaciones de todo tipo, rupturas y finalmente la ruina total de la unidad. Es necesario que la Iglesia actúe hoy, como supo hacerlo en otras épocas de su historia, dando prueba de su sabiduría, de valentía y de fidelidad evangélicas, buscando y abriendo caminos y perspectivas nuevas para la enseñanza catequética (CT 17).

(Juan Pablo II, 1979a)

Como dice la encíclica Catechesis Tradente, “la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, jóvenes y adultos comprende la enseñanza de la doctrina cristiana dada generalmente de modo orgánico y semántico con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana” (CT 18).

En este contexto, la catequesis se integra en varios aspectos de la misión pastoral de la iglesia, como el anuncio inicial del evangelio o la predicación misionera a través del kerigma “experiencia de vida cristiana, celebración de los sacramentos, integración en la comunidad eclesial, testimonio apostólico y misional” (CT 18) (Juan Pablo II, 1979a).

Esto significa abrir el corazón a la gracia y al compromiso con Jesucristo, así lo menciona la encíclica “Catechesis Tradente”:

Con un método de catequesis para la iniciación en la fe cristiana de todas las edades.

“Se trata en efecto de hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de

la fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del bautismo” (CT 20) (Juan Pablo II, 1979a).

Catequizar es, por tanto, ayudar a pensar y actuar como Jesús, una catequesis sistémica con un fin preciso, una enseñanza integral basada en el kerigma, un estudio serio y metódico del mensaje y de la doctrina de Cristo:

«Nadie puede llegar a la verdad íntegra solamente desde una simple experiencia privada, es decir, sin una conveniente exposición del mensaje de Cristo, que es el "Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6)» Porque la auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática de la Revelación de Dios al hombre, en Jesucristo. Esta revelación es conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una tradición viva y activa, de generación en generación. La catequesis que se funda en la práctica de los sacramentos de la fe vividos en comunidad, en plenitud de lo aprendido, con dinamismo misionero y testimonio de fe en el mundo contemporáneo. (CT 22) (Juan Pablo II, 1979).

La encíclica “Catechesis Tradente” en donde Juan Pablo II, (1979a) menciona:

La pluralidad de métodos en la catequesis contemporánea puede ser signo de vitalidad y de ingeniosidad. En todo caso, conviene que el método escogido se refiera en fin de cuentas a una ley fundamental para toda la vida de la Iglesia: la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre, en una misma actitud de amor. (CT 55).

Además, aquí brota la buena nueva que profundiza el estudio de la Palabra de Dios a través de las Sagradas Escrituras y razonada a la luz del Magisterio de la Iglesia. Al respecto, algunas de las manifestaciones en donde Juan Pablo II, (1979a) expone:

Para «entrar» en este mundo, para ofrecer a todos un «diálogo de salvación» donde

cada uno se siente respetado en su dignidad fundamental, la de buscador de Dios, tenemos necesidad de una catequesis que enseñe a los jóvenes y a los adultos de nuestras comunidades a permanecer lúcidos y coherentes en su fe, a afirmar serenamente su identidad cristiana y católica, a «ver lo invisible» y a adherirse de tal manera al absoluto de Dios que puedan dar testimonio de Él en una civilización materialista que lo niega. (CT 57)

La catequesis es la preservadora y custodia de la Palabra de Dios, evitando que sea alterada, guardando su integridad. Está ligada a exigencias morales y personales que corresponden al evangelio, promoviendo virtudes cristianas para la liberación plena del ser humano, y conseguir así un entorno de justicia y fraternidad. En este punto cabe resaltar lo descrito por Juan Pablo II, (1979a):

El mandato final de Jesús en el evangelio de Mateo: «Me ha sido dado todo poder... Haced discípulos a todas las gentes... enseñándoles a guardar todo... yo estoy siempre con vosotros». A ningún catequista le es lícito hacer por cuenta propia una selección en el depósito de la fe, entre lo que estima importante y lo que estima menos importante o para enseñar lo uno y rechazar lo otro. (CT 30).

Ahora bien, las pedagogías actuales y los métodos cristianos recomiendan perfeccionar la forma de comunicar o transmitir los contenidos, manteniendo intacta la esencia de la verdad, las reglas y los principios de la vida cristiana. Con una nueva propuesta que use un lenguaje acorde con cada edad, que no utilice teorías de otras doctrinas, sino que estén basadas en el contenido indemne de la escuela de Jesús. Se sugieren investigar nuevas herramientas pedagógicas para transmitir el mensaje de Jesús: “El método y el lenguaje utilizados deben seguir siendo verdaderamente instrumentos para comunicar la totalidad y no una parte de las «palabras de vida eterna» o del «camino de la

vida»” (CT 31) (Juan Pablo II, 1979a).

La catequesis será universal o abarcará un todo, postula la encíclica *Catechesis Tradente* de Juan Pablo II (1979a) “si se esfuerza por preparar a los niños y a los jóvenes, así como a los adultos católicos, a vivir en contacto con los no católicos, viviendo su identidad católica dentro del respecto a la fe de los otros” (CT 32). La necesidad de catequesis la tienen todos, así como los párvulos a través de una plática afectuosa con Dios, los niños que se preparan en las escuelas y parroquias para la ceremonia de los sacramentos, los adolescentes que a través del encuentro con Dios descubren la fe, el amor y la revelación de Jesús, los jóvenes que enfrentan su responsabilidad con la dignidad humana, las personas con discapacidad que son alentados en el misterio de vida y los adultos que son invitados a vivir el mensaje cristiano con actitud renovada, predicando la paz entre las naciones.

Para todas las edades, la catequesis debe priorizar la multiplicación de iniciativas para la formación de catequistas con instrumentos apropiados, medios audiovisuales, publicaciones, mesas redondas, conferencias, de tal suerte que podamos suplir las insuficiencias o deficiencias de la catequesis y completar armoniosamente a un nivel más elevado la experiencia de Dios en el mundo moderno. Jesús llama de manera especial a los jóvenes seminaristas y religiosos – religiosas, “que están destinados a ser pastores de su pueblo, quienes desempeñarán este ministerio formándose en la escuela de la Iglesia, la gran catequista y a la vez la gran catequizada” (CT 47) (Juan Pablo II, 1979a).

En relación con los métodos y medios de la catequesis, la encíclica “*Catechesis Tradente* de Juan Pablo II (1979a) refiere:

La Iglesia siempre ha estado en la búsqueda de métodos y medios adecuados para el logro de su misión, adecuándose a su contexto y modo de vida de las comunidades,

utilizando para este fin, medios de comunicación social tales como radio, prensa, discos, grabaciones, audio- visuales, convirtiéndose estos en instrumentos valiosos, así como también lo han sido, las actividades especiales como peregrinaciones centradas en la vida de Cristo, la Virgen y los Santos; todo esto con un único propósito, el de mantener renovada la fe en Dios. La iglesia promueve el ejercicio de las homilías de catequesis litúrgica, la renovación de libros catequéticos actualizados en métodos pedagógicos, cuidando al máximo el mensaje de Cristo y de su Iglesia. Estos libros, son instrumentos aprobados por los Pastores y el Directorio general de la catequesis, que resguardan la fidelidad de “los contenidos esenciales de la Revelación y puestos al día en lo que se refiere al método, capaces de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos” (CT 48-50).

La encíclica “Catechesis Tradente” (1979a) menciona:

Existen diversidad de métodos de acuerdo a la edad de los cristianos, según su madurez eclesial y espiritual, esto es la educación en la fe, donde los métodos se convierten en un signo de vida y riqueza que están al servicio de la Revelación y de la conversión, evitando interpretaciones teológicas y siguiendo la Revelación como lo transmite el Magisterio de la Iglesia, “ Esta Revelación es la de un Dios creador y redentor, cuyo Hijo, habiendo venido entre los hombres hecho carne, no sólo entra en la historia personal de cada hombre, sino también en la historia humana, convirtiéndose en su centro”. (CT 52)

Los catequistas auténticos encarnan la catequesis en las diferentes culturas, menciona la encíclica “Catechesis Tradente” (1979a):

En la diversidad de los pueblos, en las variadas circunstancias y están convencidos que la verdadera catequesis enriquece la cultura con los valores legítimos de la

plenitud de Cristo, como dice Juan Pablo II (1979a), “la verdadera catequesis acaba por enriquecer a esas culturas, ayudándolas a superar los puntos deficientes o incluso inhumanos que hay en ellas y comunicando a sus valores legítimos la plenitud de Cristo” (CT 53).

Por tanto, es importante sostener la enseñanza catequética de la piedad popular, las devociones, el fervor y la fe del pueblo. Además, sostiene Juan Pablo II (1979a) “es una cuestión metodológica memorizar la doctrina de las principales verdades, no solo como fórmulas sino como signos de fidelidad al amor de Dios” (CT 56). Así pues, “la alegría de la fe en un mundo de incertidumbre es el gran desafío de la catequesis, ayudar al cristiano a vivir la alegría del servicio, en un mundo secularizado que desconoce a Dios” (CT 57).

El llamado del Papa Juan Pablo II (1979a) es a vivir una pedagogía original de la fe, basado en las ciencias de la educación, cuyo arte es la enseñanza adaptada a niños, jóvenes, adultos, intelectuales, minusválidos. La pedagogía de la fe “en beneficio de la educación de la fe, las técnicas perfeccionadas y comprobadas de la educación en general. Sin embargo, es importante tener en cuenta en todo momento la originalidad fundamental de la fe” (CT 58).

Lo cual se puede lograr mediante el diálogo profundo entre la catequesis y la teología, a través de las enseñanzas del Santo Padre, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas laicos tanto de parroquias como de colegios religiosos.

Vuestra actividad, con frecuencia humilde y oculta, más ejercida siempre con celo ardiente y generoso, es una forma eminente de apostolado seglar, particularmente importante allí donde, por distintas razones, los niños y los jóvenes no reciben en sus hogares una formación religiosa (CT 66) (Juan Pablo II, 1979a).

Según lo declarado por Juan Pablo II (1979a):

Las parroquias, la escuela y los movimientos católicos son tierra fértil, para formar catequistas responsables de la animación catequética, proveer el equipamiento didáctico, adaptar los lugares de la catequesis y garantizar la calidad en la formación religiosa de sus grupos. La parroquia es el lugar privilegiado de la catequesis, es la casa de los bautizados y confirmados, enviados a la misión apostólica de Jesús (CT 67)

La familia es testimonio de la vida cristiana perseverante en el evangelio, que acompaña y engrandece la catequesis de la iglesia doméstica. Por tanto la escuela católica debe priorizar la educación espiritual, mediante la organización de horarios escolares que garanticen la cualificación de la fe y la experiencia religiosa (CT 68). Las congregaciones católicas y centros de educación religiosa forman parte también del llamado a la formación de sus colaboradores, “todos trabajan generosamente al servicio del Evangelio” (CT 69) Juan Pablo II (1979a).

Las palabras del Papa Pablo VI, son traídas a memoria en el siguiente enunciado de (Juan Pablo II, 1979a):

Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer la imagen de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de consuelo. (CT 71).

Al final de esta Exhortación Apostólica, refiere Juan Pablo II (1979a):

“La mirada se vuelve hacia aquel que el principio inspirador de toda la obra catequética y de los que la realizan: el Espíritu del Padre y del Hijo: el Espíritu Santo” (CT 72). Es el Espíritu Santo Maestro interior que enciende en los corazones del catequista el deseo

de amar la doctrina de Cristo y ser testigos de Él, para vivir a imagen de su evangelio. El Santo Padre nos invita a Invocar al Espíritu Santo del Padre y del Hijo para renovar en la iglesia el espíritu catequético, a ejemplo de María, modelo de los catequistas, “No sin razón en el Aula Sinodal se dijo de María que es «un catecismo viviente», «madre y modelo de los catequistas” (CT 73).

### **2.1.2 La Carta Apostólica *Ubicumque et Semper*, del Papa Benedicto XVI, para la promoción de la nueva evangelización.**

El Papa Benedicto XVI en su Carta Apostólica *Ubicumque et Semper*, nos recuerda el principal deber de la Iglesia, que es anunciar a Jesucristo, siendo fieles testigos de su mandato, “«Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (*Mt* 28, 19-20)” Benedicto XVI (2010). La Iglesia ha anunciado por todo el mundo la belleza del Evangelio, una misión evangelizadora expresión de su razón de ser, una labor que implica una renovación continua en su interior, para pasar de evangelizada a evangelizadora.

El Papa nos exhorta a crecer en la fe, así nuestras tradiciones tendrán la fuerza de la libertad y el impulso misionero que permita promover una nueva evangelización con realidades diferentes, en territorios nuevos, frente a desafíos importantes como la secularización y el apareamiento de diversos cultos religiosos. Esto, según Benedicto XVI (2010), implica que los cristianos debemos cultivar “un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia” (*Ubicumque et Semper* 9).

En el artículo primero de la Carta Apostólica, el Papa Benedicto XVI (2010), promueve la reflexión sobre temas de la nueva evangelización “*descubriendo y*

*promoviendo las formas y los instrumentos adecuados para realizarla*” (U et S 52). La promoción de la nueva evangelización es una responsabilidad directa de las Conferencias episcopales para el estudio, difusión y práctica del Magisterio, dando a conocer iniciativas de la nueva evangelización para los fieles y las comunidades, estudiando y fortaleciendo la innovación de la comunicación a través de instrumentos didácticos para la nueva evangelización (U et S 19-21).

El Papa Benedicto XVI presenta a la Iglesia Universal, el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, *con los elementos esenciales de la fe de la iglesia, claridad e integridad* «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6), bajo la intersección de María Madre de Cristo:

Entrego, por tanto, con confianza este *Compendio*, ante todo a la Iglesia entera y a cada cristiano en particular, para que, por medio de él, cada cual pueda encontrar, en este tercer milenio, nuevo impulso para renovar el compromiso de evangelización y educación de la fe que debe caracterizar a toda comunidad eclesial y a cada creyente en Cristo de cualquier edad y nación (Benedicto XVI, 2005a).

### **2.1.3 La exhortación apostólica *Misericordiae Vultus*, del Papa Francisco**

En un mundo que busca respuestas a preguntas existenciales, el Papa Francisco (2015a) nos abre la puerta del amor de Dios que consuela, perdona y nos da la esperanza de una nueva evangelización para testimoniar con entusiasmo el amor del Padre: «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia» (*Misericordiae Vultus* 6). El salmista en el salmo 136 en el Antiguo Testamento, nos dice: “Eterna es su misericordia, la historia de Dios junto al hombre es un misterio de su eterno amor” (*Misericordiae Vultus* 7)

La exhortación apostólica *Misericordiae Vultus* muestra el amor de Jesús en todo su esplendor, así lo menciona Francisco (2015a):

La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. «Dios es amor» (1 Juan 4,8-16), y la misericordia es un ideal de vida: «Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (Mt 5,7), es la bienaventuranza que sintetiza la enseñanza de los diez mandamientos que nos hacen herederos del Reino. Dios se hace responsable de nosotros, desea nuestro bien, vernos felices, alegres, serenos, Jesús nos enseña la misericordia de los unos a los otros. la Iglesia asume el encargo de la misericordia y el perdón como fuerza que resucita a la vida y al futuro de esperanza. “La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia»” (MV 8-10).

Así mismo, la exhortación apostólica *Misericordiae Vultus*, en relación con las enseñanzas del Papa (Francisco, 2015a) señala:

La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia - el atributo más estupendo del Creador y del Redentor – y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora (MV 11).

La nueva evangelización es sinónimo de anuncio de la misericordia de Dios, que toma la mente y corazón de todos los hombres sin exclusión, así lo menciona Francisco (2015a):

Para formar una “Iglesia comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral”, testimonio de misericordia y reencuentro del camino de vuelta al Padre, testimonio del amor de Cristo en donde la iglesia es sierva y

mediadora del amor de Dios. Por tanto el Sumo Pontífice exhorta a que “en nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (MV 12).

Una catequesis enfocada en la escucha de la Palabra de Dios, que recupere el silencio para reflexionar en la misericordia como un estilo de vida, que exige perdonar, ser instrumentos del perdón y la generosidad unos a otros, (MV 13-14).

Tal como lo expresa Francisco (2015a) “es la predicación que gusta a Jesús, ser testimonios visibles de su amor y alegría, dicho en San Pablo a los romanos: «El que practica misericordia, que lo haga con alegría» (*Rm 12,8*)” (MV 16). Siendo misioneros de un encuentro con los hombres, con libertad, responsabilidad, liberándonos de los obstáculos, siendo profetas, sacerdotes y reyes por la vida del Bautismo, viviendo el llamado consciente en la vida de Jesús, “siendo predicadores de la misericordia, anunciadores de la alegría del perdón” (MV 18).

La invitación del Papa Francisco (2015a), está orientada a “la conversión, especialmente de aquellas personas que se encuentran alejadas de Dios” (MV 19). Así mismo menciona, la justicia de Dios se manifiesta en un medio de la liberación para quienes están “oprimidos por la esclavitud del pecado y sus consecuencias. La justicia de Dios es su perdón (cfr *Sal 51,11-16*)” (MV 20).

Dios acoge con justicia, misericordia y perdón, valores que inician la conversión de quienes experimentan la “ternura del perdón” (MV 21). La catequesis de María junto a Juan es un fiel testimonio de las palabras de Jesús, que ofrece su perdón a quienes lo crucificaron. “María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno”, apelamos a ella para “contemplar el rostro de la

misericordia, su Hijo Jesús” (MV 24) Francisco (2015a).

## **2.2 La transformación pedagógica en la pastoral de los sacramentos de iniciación cristiana.**

Al referirse a la transformación pedagógica, se alude al modelo pastoral de la iglesia organizada y estructurada en torno a los sacramentos de iniciación cristiana, en donde el objetivo principal es la evangelización de la comunidad, priorizando en los más necesitados. De acuerdo con Cuenca (2012), “esto implica una inclusión del laicado en la tarea de globalización de la evangelización, cada miembro con prácticas de acuerdo al carisma del espíritu, símbolo de la presencia de Cristo”.

Según lo mencionado en la obra *Educación es un riesgo*, de Giussani (2006):

La idea de educar en la libertad, en coherencia con las exigencias personales, valores humanos y morales que le dan al niño y joven un sentido de existencia a la luz de la pedagogía del amor de Jesús. José Martí nos recuerda la dimensión trascendental del hombre, hambrienta de profundidad y servicio a sus hermanos. Regresar al amor de Dios es escuchar el llamado de Jesús que “nos dice ven y sígueme” (Mt 6,24) para enfrentar al mundo hedonista que pretende engañarnos (p. 29).

La catequesis y la nueva evangelización, constituye una misión formativa que incumbe la acción pastoral de la iglesia, considerando al catecismo como un instrumento eficaz de socialización religiosa, de alfabetización y promoción cultural. Lo que implica un enfoque renovado de la palabra de Dios, bajo la orientación de catequistas animadores y guías que acompañen a los niños y jóvenes con lenguajes de comunicación apropiados para los sacramentos de iniciación cristiana. La renovación catequética es una auténtica

emergencia pastoral, el catequista debe ser considerado un agente pastoral que posea las virtudes de una persona espiritual y de vida convincente, maestro de la fe y agente de la evangelización.

La pastoral de la Nueva Evangelización promueve salir del modelo de educación tradicional e incorporar una metodología constructivista, activa e innovadora, para anunciar la Palabra desde la experiencia de Dios en sus tres niveles de gestión humana: cognitivo, afectivo y comportamental con los principios cristianos de iniciación de los sacramentos de fe.

### **2.2.1 La necesidad de la renovación catequética en la iglesia, elementos en común de los pontífices contemporáneos.**

Según lo expuesto por Coronado (2010), “las nuevas investigaciones en las diferentes ciencias del saber actualizan las orientaciones pedagógicas de la formación cristiana, durante todos los tiempos”. La Iglesia como guardiana de la catequesis realiza esfuerzos permanentes para que este ministerio se lleve a cabo en las condiciones más favorables.

Al respecto Juan Juan Pablo II (1979a), puntualiza como necesidad urgente de que “la actividad catequética debe poder ejercerse en circunstancias favorables de tiempo y lugar, debe tener acceso a los medios de comunicación social e instrumentos adecuados de trabajo” (CT 14). Se infiere que, esta renovación de la acción catequética es una misión primordial y un llamado apremiante del Sumo Pontífice.

En relación con la catequesis, el documento de Aparecida, en Coronado (2010), puntualiza que esta, “en lugar de reducirse a una enseñanza despersonalizada de verdades y de preceptos abstractos, tiene que presentarse como iniciación concreta a la fe viva y a la

práctica vivida de la fe” (p. 48).

Así mismo menciona que “ la catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien un itinerario catequético permanente (Coronado, 2010, p. 51).

Por tanto, amerita de toda la atención y recursos de la Iglesia, así lo menciona Juan Pablo II (1979a):

Invito a consagrar para la catequesis, sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Por ende un acto de fe se dirige siempre a la fidelidad con Dios, que nunca deja de responder (CT 15).

Juan Pablo II (1979a), hace referencia al mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios sobre la catequesis, “definiendo en tres palabras el significado de este ministerio: de palabra, de memoria y de testimonio”.

Numerosos teólogos y catequistas hablan de estas dimensiones esenciales de la vida del cristiano, lo espiritual y la humildad al servicio de la comunicación del evangelio. Por su parte, Alberich (2003) sugiere que “el lenguaje simbólico permite expresar y comunicar en su profundidad las experiencias vitales que implican a toda la persona, alma y cuerpo, conciencia y subconsciente”. Así mismo, el documento de Deus Caritas Est, del Sumo Pontífice Benedicto XVI menciona el llamado del discípulo en el arte de comunicar el Reino de Dios: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro, con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva” (Benedicto XVI, 2005b).

El Papa Juan Pablo II, a través de un mensaje al pueblo de Dios, realiza un llamado

de profunda conciencia hacia una renovación continua y equilibrada. En este punto menciona Juan Pablo II (1979a) “la repetición rutinaria lleva al estancamiento, al letargo y, en definitiva, a la parálisis. La improvisación irreflexiva engendra desconcierto en los catequizados” (CT 17).

Constituye un enorme desafío para los educadores en la fe, inventar una modalidad operativa al proceso metodológico de la catequesis y marcar los elementos del donde, como, para quien se lo realiza. Un llamado a la nueva evangelización en la voz del Papa Benedicto XVI, que exige una renovación de modalidad catequética en las parroquias y un proceso de maduración en la fe y discernimiento vocacional de parte de los catequistas.

La catequesis no es solo una etapa previa a los sacramentos de iniciación cristiana, sino que implica un proceso catequético continuo, por tanto, las Conferencias Episcopales deben implementar un proceso estructurado de formación, teniendo en cuenta el directorio general de la Catequesis, cuyo fundamento es la Palabra de Dios, las Sagradas tradiciones y el Magisterio de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI en coincidencia con lo señalado en *Catechesis Tradente* por Juan Pablo II (1979a) enseña:

Las parroquias, la escuela y los movimientos católicos deben seguir siendo animadores, “formar responsables totalmente dedicados a la animación catequética, de prever el equipamiento necesario para una catequesis bajo todos sus aspectos, de multiplicar y adaptar los lugares de la catequesis en la medida que sea posible y útil, de velar por la cualidad de la formación religiosa de sus grupos”. “La parroquia es el lugar privilegiado de la catequesis”, es la casa de los bautizados y confirmados, enviados a la misión apostólica de Jesús, (CT 67).

Según lo expuesto en el documento de Aparecida y la exhortación apostólica del

Papa Juan Pablo II, el itinerario de implementación de la nueva evangelización contempla “guías y material para padres de familia. Para los catequistas, una colección con temas específicos de su formación que abarca las dimensiones del Ser, el Saber, el Saber Hacer y el Convivir” (Coronado, 2010, p. 52).

Los métodos cristianos y pedagogías actuales aconsejan mejorar la comunicación a la hora de transmitir los contenidos, sin dispersar lo orgánico de las verdades, normas y caminos de la vida cristiana. Nos invitan adoptar un lenguaje apropiado por edades, sin teorías de otras ideologías, inspiradas en el contenido intacto de la doctrina de Jesús.

Existen diversidad de métodos de acuerdo con la edad de los cristianos, según su madurez eclesial y espiritual, esto es la educación en la fe, en donde los métodos se convierten en un signo de vida y riqueza que están al servicio de la Revelación.

A esto se suman talleres, cursos que responden a la necesidad de capacitación, acciones pastorales de trabajo comunitario en otros ámbitos pastorales de la acción evangelizadora de la Iglesia, haciendo eco a las palabras del Papa Francisco (2015a) que exhorta a que “en nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (MV 11). “Una catequesis de escucha de la Palabra de Dios, recuperando el silencio para meditar en la misericordia como un estilo de vida, que exige perdonar, ser instrumentos del perdón y generosidad. (MV 13-14) (Francisco, 2015a)

Es la predicación que gusta a Jesús, ser testimonios visible de su amor y alegría, como lo diría San Pablo a los romanos: « El que practica misericordia, que lo haga con alegría » (*Rm 12,8.17*), siendo misioneros de un encuentro con los hombres, con libertad, responsabilidad, liberándonos de los obstáculos, siendo profetas, sacerdotes y reyes por la vida del Bautismo, viviendo el llamado consciente en la vida de Jesús, siendo predicadores

de la misericordia , anunciadores de la alegría del perdón.

En lo que respecta a la iglesia en el Ecuador, a través del departamento de Catequesis Episcopal Ecuatoriana, se ha establecido un plan de Catequesis parroquial, el mismo que ha sido aprobado por los Obispos en la asamblea plenaria en 1997, en donde se propone seis ejes de formación integral: cultivar la amistad con cristo, la oración, la celebración de la liturgia, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico y el servicio a los demás.

Además, se ha revisado el uso de seis niveles de catequesis de Primera Comunión y Confirmación, a nivel nacional y de Latinoamérica, el documento de *Aparecida* en Coronado (2010), exhorta a una reflexión urgente, todos somos llamados a ser de miembros activos del ministerio de la Catequesis.

### **2.2.2 La Encíclica Evangelii Gaudium del Papa Francisco, pastoral en conversión.**

Tal como lo menciona la Encíclica Evangelii Gaudium el Papa Francisco (2013):  
Invita a renovar el encuentro con Jesús, correr el riesgo y aportar cada día con un pequeño paso para descubrir que Él nos espera con los brazos abiertos en la alegría de lo cotidiano, un reencuentro feliz para ser plenamente humano y alcanzar el verdadero propósito de la vida. Esta es la confortadora alegría de evangelizar y vivir a un nivel superior, apasionados por la misión de comunicar la Buena Nueva, siendo evangelizadores alegres, llenos de esperanza, fervor y alegría en Cristo. (EG 3-10).  
Así mismo menciona el Papa Francisco (2013)

La nueva alegría es terreno fértil de la actividad evangelizadora de Cristo resucitado, que renueva como dice el salmista, «les renovará el vigor, subirán con alas

como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse» (*Is 40,31*) con hermosura, juventud y novedad constante, porque Jesús puede romper los esquemas aburridos y sorprendernos con creatividad divina, recuperando la frescura original del evangelio, cuyos caminos y palabras dan significado al mundo que espera una auténtica acción evangelizadora, siempre nueva (EG, 12-13).

Esta misión pide una entrega generosa, Jesús es el primero y más grande evangelizador por la fuerza del Espíritu, destaca Francisco (2013):

Así Dios inspira, provoca, orienta y acompaña la nueva evangelización para la transmisión de la fe en el ámbito de la pastoral del crecimiento de los fieles, en el ámbito de los bautizados, para que se devuelva la alegría de comprometerse con el evangelio. Además, la evangelización es la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesús o lo han rechazado, somos los cristianos quienes compartimos la alegría de un horizonte nuevo, de una iglesia siempre viva. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción» (EG 14).

Los obispos latinoamericanos afirmaron «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos», hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (EG 15).

La innovación misionera de la iglesia cumple el mandato de Jesús, así lo menciona el Papa Francisco (2013): “«Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (*Mt 28,19-20*)” (EG 19). Jesús manda a sus seguidores a enseñar el evangelio en toda la Tierra, esta semilla rompe esquemas para que la alegría llegue a todos, en fidelidad al modelo del Maestro, festejando la fe en la comunidad evangelizadora que no excluye a nadie. (cf. *I Jn 4,10*). Esta es la pastoral en

conversión que nos habla el Papa Francisco, en sentido pragmático para avanzar en la conversión pastoral misionera en todas las regiones de la Tierra, (EG 22,23,25).

El llamado a la renovación de la iglesia es propio de los cristianos, así lo declara el Papa Francisco (2013) en un mensaje de desafío y esperanza:

Brota, por lo tanto, un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior, frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí (EG 26).

Por otro lado, en relación con el tema de una iglesia en apertura permanente, la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* de Francisco (2013), refiere:

Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación, Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad, (EG 26).

**2.2.2.1 Una impostergable renovación eclesial.** Es emergente que las estructuras eclesiales mantengan su vocación en auténtico espíritu evangélico para una impostergable renovación eclesial. El Papa Francisco (2013), hace alusión a su sueño de una estructura eclesial de conversión pastoral en el siguiente enunciado:

Procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (EG 27).

Todos somos invitados a formar parte de esta iglesia, todos pertenecemos, nadie es excluido y ciertamente debe reformarse continuamente, salir de la comodidad parroquial y abrir los brazos a la innovación pedagógica, vida con el pueblo, escucha pastoral, comunión

y participación, al respecto enfatiza el Papa Francisco (2013), “la parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad” (EG 28).

Una invitación del Papa Francisco a evangelizar en ambientes y sectores nuevos, abiertos al diálogo, no caer en una iglesia nómada sin raíces, al contrario, abandonar la comodidad de la pastoral, siempre se ha hecho así, para con mente abierta innovar una nueva evangelización, como expresa Francisco (2013):

Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades.

Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos (EG 33)

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* hace hincapié en la manera de comunicar el evangelio, cuidando que el mensaje no sea mutilado, ser interlocutores expertos en el discurso esencial del Evangelio, fieles al magisterio y Padres de la Iglesia, quienes nos ayudan a sostener las verdades reveladas, en las palabras de Francisco (2013), “belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36).

La enseñanza recoge la convicción de la iglesia y el anuncio del evangelio, así los párrocos deben estar muy presentes en la predicación de la catequesis, velando por la integridad del mensaje del Evangelio, en donde todas las verdades tienen un sustento teológico, no una ética estoica, sino una invitación a vivir el mensaje de Jesús y ser virtuosos en el amor, respondiendo a un Dios que nos salva, atentos a no caer en acentos doctrinales o morales fuera del Evangelio.

Esta es la misión de una nueva actitud evangelizadora que despierta el amor y la transmisión del evangelio, sin miedo a viejos preceptos y atentos a la verdadera esencia del evangelio. Hay algunos preceptos eclesiales que pudieron ser eficaces en el pasado y ahora no tienen la misma fuerza educativa porque como decía San Agustín se puede convertir la religión en una esclavitud y Dios nos quiere libres, (EG 43). Al respecto, *Evangelii Gaudium*, hace referencia al texto del Catecismo de la Iglesia Católica en Francisco (2013), “«La imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas a causa de la ignorancia, la inadvertencia, la violencia, el temor, los hábitos, los afectos desordenados y otros factores psíquicos o sociales»” (EG 44).

Podemos advertir una crisis de compromiso comunitario en relación a la acción evangelizadora, muchas propuestas y pocas acciones, según el Papa Francisco (2013), necesitamos afianzar la mirada del discípulo misionero, que se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (EG 53), para lograr un cambio en la iglesia misionera y enfrentar los desafíos del mundo actual, conscientes de que la humanidad se encuentra sumida en el miedo y la desesperanza, en la falta de respeto y en la violencia, los cambios cualitativos en el desarrollo científico y tecnológico son veloces, esto nos anima a movernos, capacitarnos y ser respuesta en un mundo complejo en lo económico, cultural y tecnológico.

Afrontando los nuevos desafíos de la crisis ideológica, reconociendo nuestra cultura para entender que la globalización significa también deterioro de la ética, ante lo cual la fe católica está expuesta a la proliferación de nuevos movimientos de espiritualidad sin Dios y sin evangelización (EG 63), este proceso de secularización tiende a disminuir la fe y a debilitar en especial a la adolescencia y juventud. El papa Francisco, concluye que resulta esencial una educación que fomente el pensamiento crítico y que proporcione un camino

de maduración en valores” (EG, 64).

**2.2.2.2 Tentaciones de los agentes pastorales.** Ante estos desafíos aparecen tentaciones pastorales producto de la cultura globalizada que plantea una urgencia al cambio, debemos estar muy atentos, dice el Papa Francisco (2013):

Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales» (EG 77).

En estos contextos, le decimos si a la espiritualidad misionera, cuidando de ser agentes evangelizadores alejados del individualismo, enfrentando la crisis de identidad, atentos a no perder el fervor y la alegría misionera que necesitamos para ser la sal y luz del mundo. Los laicos somos invitados a la tarea apostólica, necesitamos capacitarnos para perseverar con entusiasmo y pragmatismo, conscientes de las palabras del Papa Francisco:

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas de catequesis cansen más de lo razonable y nos enfermen con un cansancio infeliz, tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no acorde a la proclamación de la alegría del evangelio. (EG 82).

Estamos llamados a reactivar una pastoral que permita sostener proyectos novedosos, salir del confort y de métodos tradicionales caducos que se quieren sostener a toda costa. Así, lo sintetiza bellamente el Papa Francisco (2013):

Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos

en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como «el máspreciado de los elixires del demonio». Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. (EG 83).

El Papa Francisco advierte que “las tentaciones que ahogan el fervor cristiano son el pesimismo, la queja y una exagerada conciencia de las fragilidades”. Así mismo manifiesta lo dicho por el Señor a San Pablo: “«Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9), porque habrá tiempo para separar la cizaña del trigo, hoy es tiempo de sembrar, mantener viva la esperanza “¡No nos dejemos robar la esperanza!” (EG 86) (Francisco 2013).

Por tanto, abrir nuestra mente a las nuevas metodologías de catequesis es participar de una nueva experiencia de fraternidad, de encuentro con el otro, cuerpo a cuerpo con la fe en Jesús, celebrando su encarnación, muerte, resurrección y eucaristía. Acorde con lo mencionado por Francisco (2013), hoy que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos” (EG, 87).

Así mismo propone Francisco (2013):

Un desafío importante es alentarnos en la verdadera sanación, descubrir a Dios amor, abrir el corazón al amor divino y trabajar por la felicidad del prójimo, como los discípulos del Señor que son llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16), diciéndole no a la fascinación de gnosticismo y el razonamiento

del neo pelagianismo antropocéntrico que desvirtúa el auténtico cristianismo. (EG, 89).

**2.2.2.3 Otros desafíos eclesiales.** Los laicos son la mayor parte del Pueblo de Dios, conscientes de su identidad y misión en la iglesia, la cual comienza en el Bautismo, lo cual conlleva a una participación en los ministerios laicales para proclamar el Evangelio en la transformación de la sociedad.

En este sentido, menciona Francisco (2013), la mujer tiene un rol fundamental en esta transformación de la sociedad y de la Iglesia, tal cual la pastoral juvenil viva, que ofrece respuestas renovadas a sus inquietudes, problemas y heridas. El Espíritu Santo abre caminos de nuevas expectativas para una profunda espiritualidad y sentido de pertenecía, (EG 103-105)

Por tanto, una conciencia evangélica que educa y pretende un mayor protagonismo de la mujer y los jóvenes:

Son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Varios participan en la vida de la Iglesia, forman parte de comunidades de servicio y varias iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!, (EG,106).

Al respecto menciona Francisco (2014), “los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!” (p. 84).

La proclamación del evangelio enfrenta nuevos retos en el presente, la evangelización es la misión de una iglesia que nos anuncia la acción salvadora de Dios y

su misericordia convocada por Jesús a sus apóstoles «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19).

Estamos llamados dice el Papa Francisco (2013):

A preciar la fuerza misionera de las manifestaciones populares de la fe, cargada de esperanza y motivada por la acción del Espíritu Santo (Romanos 5,5), especialmente ahora que la Iglesia es llamada a la renovación misionera. El anuncio evangélico no son fórmulas, ni palabras aprendidas, sino una cultura encarnada de la predicación del evangelio, expresado en la cultura que nos hace partícipes de la cooperación fecunda con la iglesia, alimentada por la Eucaristía (EG, 131).

Así mismo el Papa Francisco insiste en la responsabilidad de renovar la predicación:

Renovemos nuestra confianza en la predicación, que se funda en la convicción de que es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador y de que Él despliega su poder a través de la palabra humana. San Pablo habla con fuerza sobre la necesidad de predicar: “porque el Señor ha querido llegar a los demás también mediante nuestra palabra (Rm 10,14-17)” (EG 136).

Retornar a la homilía con el corazón en la comunidad, retornando al diálogo de Dios con su pueblo, donde brille el mensaje de Cristo y no del predicador, porque “Un misionero con falta de formación, es deshonesto e irresponsable con los dones recibidos” (EG,115), este es un principio de responsabilidad en la comprensión de la voluntad de Dios que transmita la fuerza de quien lo proclama y la transmisión correcta de la voluntad de Dios. Mas aún, Francisco (2013) menciona:

Nos hace bien renovar cada día, cada domingo, nuestro fervor al preparar la homilía, y verificar si en nosotros mismos crece el amor por la Palabra que

predicamos. No es bueno olvidar que «en particular, la mayor o menor santidad del ministro influye realmente en el anuncio de la Palabra» (EG, 116).

De ahí que, el Papa Francisco nos anima a ser buenos predicadores para saber que, cómo y cuándo ser buenos predicadores, valorando y escuchando al otro, dando todo lo que somos para llegar al Evangelio.

El Papa Francisco impulsa al uso de las nuevas metodologías y utilizar signos y recursos de la vida real para unir esfuerzos y apuntar a un nuevo entendimiento, sin olvidar de adaptarse al lenguaje de los demás, escucharlos, compartir la vida de la gente y brindarle una atención cordial con sencillez y transparencia. Una catequesis kerigmática y mistagógica, la pedagogía al servicio de las enseñanzas de la iglesia, tal cual nos exhorta el Papa Francisco (2013) “como ejemplo, es importante recordar un recurso práctico, que pueden engrandecer una predicación y darle mucho más realce. Uno de los esfuerzos más importantes es aprender a usar imágenes en la predicación, es decir, a hablar con imágenes” (EG, 157).

Por tanto, acorde con lo mencionado por Francisco (2013), “la educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento. Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados” (EG 163).

La Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II (1979a) y el Directorio general para la catequesis (1997), advierten sobre el rol primordial de la catequesis en el anuncio del «*kerygma trinitario*», centro de la actividad evangelizadora. El fuego del Espíritu impulsa a creer en Jesucristo, quien a través de su muerte y resurrección nos muestra la infinita misericordia del Padre. La catequesis centrada en el *kerygma* y la formación cristiana profundizan en el anuncio del amor salvador de Dios,

cuidando de no reducir la predicación en filosofías evangélicas.

En este sentido, la iglesia católica cuida de los fieles en la iniciación mistagógica para un verdadero encuentro catequético, con una adecuada ambientación y motivación, con símbolos elocuentes para la escucha del evangelio, así lo enseña el Papa Francisco (2013):

Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa, (EG 166).

La catequesis es también un acompañamiento a los procesos de crecimiento en el arte de acompañamiento, con la fragancia y presencia de Jesús que nos invita a sacarnos las sandalias para acompañar al otro, se necesita hombres y mujeres cuya experiencia en acompañamiento nos permita llegar al corazón del otro, con actitud respetuosa y compasiva de los caminos de crecimiento del otro, con lealtad al Evangelio para no correr en vano, esto es mantenerse dentro de la opción preferencial por los pobres en los caminos de una propuesta renovada de la catequesis, la vocación y la misión de la iglesia. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia y experimenten la trasfiguración en presencia de Dios, a través de la oración, adoración eucarística, celebración de la fe, con métodos que impulsen, motiven, alienten y den sentido a la acción evangelizadora personal y comunitaria, (EG 260).

**2.2.2.4 Motivaciones para un renovado impulso misionero.** La evangelización necesita adoración, oración y fervor, el pulmón de la iglesia es la oración, hoy igual que ayer nos detenemos a recuperar las motivaciones que nos ayuden a imitar a los santos de todos los tiempos, (EG 262) para anunciar el evangelio con actitud entusiasta, segura, enamorada, para la gloria del Padre que nos ama, como nos exhorta el Papa Francisco (2013):

El misionero cree firmemente que debido a la obra del Espíritu, existe ya en las personas y en los pueblos, una expectativa, aunque de forma inconsciente, por descubrir la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino hacia la liberación del pecado y de la muerte. El fervor por proclamar a Cristo nace de la convicción de que se está dando respuesta a esta esperanza (EG 265).

Un llamado a reflexionar sobre la espiritualidad profunda, tener la actitud misionera y salir de la flojera y vacío existencial, anunciar a un Cristo resucitado que trae belleza al mundo, este es el instrumento dinámico del mensaje de esperanza que nos hace mantener el ardor misionero, con la fuerza del Espíritu Santo y una actitud de agradecimiento a Dios.

### **2.3 La necesidad de capacitación pedagógica a los catequistas de los sacramentos de iniciación cristiana.**

Los catequistas cumplen un rol fundamental en el anuncio del evangelio, Jesús dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la buena noticia a toda criatura” (Marcos 16,15). La Iglesia, toma la evangelización y la difunde por toda la Tierra, según lo señalan en la *Exhortación Apostólica Postsinodal Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI (1975):

Presenta una iglesia que viva y representada por la evangelización, que es el testimonio sencillo y directo de lo que Jesús nos ha revelado con la gracia del

Espíritu Santo. Así el centro del mensaje es la Salvación de Jesús y la búsqueda permanente de Dios a través de la Eucaristía, los signos de los tiempos. La prioridad de la Iglesia es ir actualizando constantemente la visión de los derechos y deberes del hombre, primando su vocación espiritual, (EN 28-29).

La catequesis es uno de los ministerios formales, donde los catequistas demostrando un liderazgo en sus parroquias y en fidelidad con la iglesia universal, promueve y propaga el evangelio de Jesús. En ese sentido es necesario reconocer el significado que encierra el término catequesis; conceptualizado en la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* por el Santo Padre Juan Pablo II (1979):

La catequesis engloba todos los esfuerzos que la Iglesia realiza para la formación de discípulos, y así ayudar a los hombres a creer en Jesús como el Hijo de Dios con el propósito de que, a través de la fe, ellos tengan la vida en su nombre, y así educarlos e instruirlos para edificar con el pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo (CT 3)

Por su parte el Directorio general para la Catequesis complementa el concepto para el nuevo milenio:

La Catequesis es una formación orgánica y sistemática de la fe. Más que una enseñanza es un aprendizaje que dura toda la vida cristiana. Se trata de una auténtica iniciación cristiana integral, que propicia un auténtico seguimiento de Jesucristo centrado en su persona (CT 67). (Concilio Vaticano II, 2000)

Entendido de esta manera, la catequesis es un acompañamiento integral a los fieles y los catequistas son quienes dan vida a las actividades parroquiales con su entrega generosa al llamado de Jesús, tal cual lo sostiene la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (*Luz para las naciones*) del Concilio Vaticano II (1964), respecto de los

catequistas:

Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento (Lumen Gentium 31).

Los cristianos en el bautismo, nos comprometemos a catequizar, acompañados del Magisterio y el Espíritu Santo, todos somos llamados a “Ayudar a profundizar en el conocimiento de la fe. Por tanto, se orienta a la maduración de esta fe, a su arraigo en la vida y a su expresión a través del testimonio”. (CT, 20-22- 25).

En los inicios del cristianismo la catequesis era incipiente, los apóstoles y los discípulos de Jesús, intentan transmitir la Palabra de Dios a las comunidades aledañas, una realidad que con el pasar del tiempo va dando forma a lo que conocemos como la pastoral catequética, bien lo describe *la Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II (1979):

Los Apóstoles no tardan en compartir con los demás el ministerio del apostolado. Transmiten a sus sucesores la misión de enseñar. Ellos la confían también a los diáconos desde su institución. Los Apóstoles asocian en su tarea de enseñar a «otros» discípulos; e incluso simples cristianos dispersados por la persecución, iban por todas partes predicando la palabra (CT 11).

La actividad de catequesis debe contar con personas debidamente preparadas, tal cual, “Jesús se encargó de la formación de aquellos que lo seguían (Marcos 1, 16-22), que formaban un grupo en torno a él (Marcos 4,1- 24) e incluso de aquellos que solo acudían

ocasionalmente a sus predicaciones (Marcos 6,34- 44)” (Márquez, 2019).

Los catequistas son los educadores en la fe, por tanto, deben implementar en su trabajo, los instrumentos catequéticos para ser maestros educadores, testigos comprometidos con las enseñanzas de Jesús y colaboradores del magisterio de la iglesia.

Esa predicación hizo que la Iglesia vaya creciendo por medio de sus discípulos y apóstoles, así se vaya dictaminando un orden en la *ekklesia*, (comunidad). El apóstol San Pablo, describe un orden de servicios en la comunidad de la iglesia naciente, el mismo escrito que es mencionado en la Carta Apostólica *Motu Proprio Antiquum Ministerium* del Sumo Pontífice Francisco (2021):

En primer lugar, están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso (*Antiquum Ministerium* 1)

En relación con lo expuesto, Márquez (2019) menciona:

En tiempos recientes, el magisterio eclesial en varios niveles ha recogido esta larga, amplia y profunda tradición para ofrecer algunas orientaciones que ayudan a comprender mejor los criterios con los que se deben formar las personas que se dedican al servicio de la catequesis, bien sea esta general o bien sea presacramental.

Los documentos magisteriales ofrecen orientaciones para la formación de los catequistas, un primer factor de la formación es la experiencia de Dios, llevar a la práctica el mensaje evangélico; segundo factor, ellos deben tener una formación permanente en el servicio a la comunidad, la catequesis no puede caer en una repetición, sino que exige una constante renovación. (p. 25).

La formación es el único camino que permite que los catequistas puedan responder

de forma acertada a las necesidades de la gente. Una formación social que guarde un sano equilibrio entre lo espiritual, lo social y lo intelectual.

Al respecto, la Carta Apostólica *Motu Proprio Antiquum Ministerium* del Papa Francisco (2021) señala:

Estos dos milenios de evangelización evidencian lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas y demás clérigos, quienes dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada individuo al servicio de la catequesis, (AM 3).

Es de suma importancia que la Iglesia Católica destaque la función del catequista, cuyo fin primordial es el de anunciar la Palabra de Dios al servicio de la pastoral, transmitiendo el Kerigma, invitándonos siempre a la conversión y a vivir en plenitud los sacramentos. Al respecto menciona O'Connell (2024):

El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad.

De igual manera menciona el Papa Francisco (2021), los catequistas son personas de profunda fe y madurez cristiana que reciben una adecuada formación bíblica, pedagógica y pastoral para ser comunicadores del Reino de Dios, (AM 8). La catequesis por su parte es la instrucción en la Palabra de Dios para fomentar un compromiso incondicional con Cristo. De modo que, “educar la actitud de fe significa suscitar sentimientos de docilidad y abandono en la Palabra de Dios, llevando, sobre todo, a la adhesión personal e incondicional a Jesucristo, como referencia esencial de la propia vida” (Alberich, 2003, p. 23).

En la prescripción del Directorio sobre la formación catequética del pueblo cristiano, el Concilio Vaticano II (2000) menciona:

En esta tarea el catequista está llamado a cuidar la integridad del mensaje y a ser modelo de la propuesta evangélica, utilizando para este fin, medios didácticos que correspondan con la edad de los catequizados, con el propósito de que los principios cristianos sean parte de la vida cotidiana bajo el modelo de Jesús, en coherencia de la fe y la práctica.

Por otro lado, según lo mencionado por Alberich (2003), “la catequesis integra las actitudes y valores desarrollados en la vida cristiana, tales como fraternidad y generosidad, comunicación asertiva, diálogo y participación, y, obediencia equilibrada a la autoridad de la Iglesia”.

Mas aún, enfatiza el mismo autor:

La catequesis debe ser también educación para la opción vocacional y ministerial. Es importante ayudar a las personas a descubrir la propia misión en la Iglesia y en el mundo. En este sentido, la catequesis adquiere el valor de auténtica orientación vocacional para el descubrimiento y maduración de los distintos carismas y ministerios al servicio de la comunidad (Alberich, 2003, p. 115).

La catequesis mantiene viva las tradiciones y el plan salvífico de Dios, “la fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura. Por lo tanto, que se empeñe en el uso y adaptación del lenguaje catequístico ” (Borello, 1979, p. 122).

Se infiere que la Catequesis constituye una misión de vida para una persona, es un llamado de Dios a evangelizar, por tanto, la Iglesia “es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios

materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado” (Barrantes, 2005)

Al respecto, se amplía esta idea en Audiencia General “La enseñanza de la doctrina cristiana”, en donde el Papa Juan Pablo II (1985) menciona:

Para la Iglesia, la labor de catequesis comporta una intensa obra de formación de los catequistas. También en esto nos da luz el ejemplo de Cristo. Durante su ministerio, Jesús se dedicó sobre todo a formar a los que habían de difundir su mensaje por el mundo entero. Consagró mucho tiempo a predicar a las multitudes, pero reservó un tiempo mayor a formar a sus discípulos. Les hizo vivir en su compañía para inculcarles la verdad de su mensaje no sólo con sus palabras, sino con su ejemplo y con el contacto diario. A sus discípulos les descubrió los secretos de su reino, les hizo entrar en el misterio de Dios, cuya revelación traía Él. Suscitó en ellos la fe y la hizo crecer progresivamente con una instrucción cada vez más completa. Cuando les confirió la misión de enseñar a todas las gentes, podía confiarles esta tarea, pues les había dotado de la doctrina que debían divulgar, si bien la comprensión plena de ésta les iba a venir del Espíritu Santo que les daría la fuerza divina del apostolado.

Al recibir esta lección del Maestro, la Iglesia atribuye una gran importancia a la formación de quienes tienen la tarea de enseñar la verdad revelada. (AG 1).

La Iglesia está llamada a dedicar sus mejores recursos humanos y energías a la catequesis, sin escatimar esfuerzos, organizándola con personas capacitadas como auténticos referentes de la Buena Nueva y mostrándose al mundo como ejemplo de vida.

Por ello, refiere el Papa Juan Pablo II (1979a) “la catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres”.

(CT, 23).

A este apostolado están llamados los laicos independientes del género, a partir de los dieciséis años, y personas de un nivel de estudio entre bachillerato, artesanal, títulos de tercer nivel y cuarto nivel. La catequesis, adaptada a las distintas edades de los niños y niñas, abarca desde la iniciación cristiana, primero y segundo nivel de primera comunión, año bíblico, hasta concluir con el primero y segundo nivel de confirmación. En cada nivel es necesario desarrollar un programa de estudios y una metodología dinámica y vivencial del mensaje evangélico.

### ***2.3.1 Modelo Pedagógico para la Catequesis de iniciación cristiana.***

En el modelo constructivista los estudiantes tienen la oportunidad de ser escuchados y dar retroalimentación a sus aportaciones, sin caer en imposiciones. En este sentido hay un acuerdo implícito de que así se debe llevar la catequesis, en un entorno de aprendizaje que movilice al alumno, con una metodología variada y complementaria. Hacer pensar a los alumnos, ir de la integración de la teoría a la práctica con una formación en consciencia social.

La participación activa y constructivista de la pedagogía, permite reconocer en los estudiantes, un papel activo dentro del proceso de interiorización de los conocimientos, el aprendizaje colaborativo que permite a los niños, hacer suyos los contenidos de educación cristiana.

La metodología constructivista permite reconocer el proceso de catequesis desde sus destinatarios. Al respecto de la catequesis menciona el Concilio Vaticano II (2000), “debe dirigirse a sus destinatarios de siempre, que han sido y siguen siendo los niños, los adolescentes, los jóvenes y los adultos, y debe hacerlo a partir, sobre todo, de estos

últimos”, propiciando las estrategias para el acompañamiento de la fe de iniciación cristiana de manera integral y dinámica.

Aquí el catequizado es un actor de su proceso y el catequista es el mediador y guía del encuentro catequético, en contraposición a la catequesis memorística, centrada en aprobar el nivel, la clase tradicional de otras épocas.

La construcción del aprendizaje desde la pedagogía constructivista amerita un diálogo entre los estudiantes de catequesis y catequistas, tratar temas significativos para la vida, donde el catequista es el mediador y el catequizado construye un conocimiento significativo.

En relación con lo expuesto anteriormente, (Ortiz, 2015) señala:

Se considera que esta postura orienta la realización de actividades mediante las cuales, el estudiante puede tener acceso a la información que el docente desea compartir y así, ampliar sus conocimientos sobre un tema, lo cual favorecerá su adaptación en el medio que le rodea (p. 17).

Bajo este enfoque constructivista, la catequesis se plantea actividades en donde el niño es protagonista de su conocimiento, el catequista propone prácticas que permitan acceder a la fe mediante el desarrollo integral de sus capacidades, utilizando procesos tales como talleres, gamificación, teatralizaciones, dialogo reflexivo, salidas de campo, excursiones, esquemas de pensamiento en donde el juego y las dinámicas asumen un papel fundamental.

El catequista debe usar las nuevas tecnologías para fomentar la participación de los estudiantes, la interactividad, la cooperación chats, blogs, canales de video, instrumentos válidos para la evaluación, fijación de tareas. El centro del proceso educativo es el estudiante, su personalidad, sus experiencias, sus capacidades y habilidades. Para el logro

del éxito en su labor de enseñanza, el catequista actúa como mediador de la fe en los aspectos tanto de la ética como en lo social, lo cual requiere de una predisposición cognitiva, emocional y de actitud en las interacciones con los actores involucrados en el proceso.

La construcción del aprendizaje no es solo dominio de conocimientos sino alcanzar una mediación didáctica para construir un conocimiento más allá del encuentro catequético, aquí las Tics son un instrumento valioso. Por su parte, Castro, Guzmán, & Casado (2007) refieren:

Con los nuevos planteamientos, el docente no debe ser un mero transmisor de conocimientos, sino que tiene que ofrecer desafíos y alternativas de trabajo a sus alumnos con el objetivo de ayudarlos a construir y posicionarse y de una manera crítica, activa y creativa sobre determinados contenidos (p. 223).

El catequista debe emplear estrategias para alcanzar el entendimiento de las temáticas en la vida de sus estudiantes, estrategias y metodologías innovadoras para conseguir habilidades y preferencias en un proceso educativo exitoso. Estas estrategias están basadas en problemas, proyectos, estudios de casos, búsqueda y aplicación de soluciones de la vida real. Un aprendizaje colaborativo para el trabajo en equipo, asimilación de contenidos, reflexión – acción de problemas de la cotidianidad a la luz del evangelio. Algunas estrategias como Flipped Classroom (aula invertida) permite que los estudiantes de catequesis puedan compartir sus ideas, fortalecer sus autonomía, trabajo colaborativo y compromiso con su parroquia.

Así también, el uso de metodologías de evaluación son otro momento de la pedagogía constructivista, los portafolios, recursos lúdicos, ensayos, teatralización son temas urgentes de capacitación, para introducir mejoras e identificar el nivel de impacto de

la doctrina. De este modo, la catequesis concebida como educación de la fe, es una educación fundamentalmente educativa, por lo tanto, se consideran válidos todos los medios que contribuyan para el logro de una educación efectiva.

La catequesis es una formación que abarca todas las dimensiones: cognitiva, afectiva, intelectual y espiritual, por tanto, es integral. La evaluación como proceso formativo, sugiere no solo formas tradicionales de reconocer la vivencia de la fe en sus diferentes etapas, sino también aplicar estrategias de evaluación alternativas para la abstracción de conocimientos doctrinales que conjuguen con el interés de vivir el mensaje de Cristo con integridad y servicio. Por tanto, es necesario que los catequistas puedan impartir en cada encuentro un modelo de aprendizaje activo por medio de talleres, espacios de reflexión, una metodología variada que haga atractivo y variable el proceso pedagógico y doctrinal.

En su defecto, la mayoría de catequistas tienen limitadas habilidades pedagógicas y didácticas en la planeación de proyectos y tareas de evaluación, no se evidencian aprendizajes activos, sino especialmente, un conocimiento doctrinal del magisterio, las partes esenciales de la Biblia y la formación espiritual en su propio encuentro con Dios.

El desarrollo de la capacitación del catequista no se debe enfocar en lo tradicionalista, debe responder a la construcción, mediación y evaluación de la fe, potencializando la reflexión crítica, el crecimiento espiritual y las habilidades pedagógicas y didácticas con capacitación de herramientas TIC y estrategias activas de aprendizaje constructivista en la catequesis.

En este contexto, resulta imprescindible la conformación de un plan formativo de catequistas, en el cual se priorice la participación equitativa de las personas dotadas con un sentido profundo de la fe, con una identidad cristiana definida, aunando valores como la

empatía y la ayuda a los demás. En este plan se debe priorizar el desarrollo de habilidades pedagógicas y didácticas en los catequistas, a fin de mejorar y fortalecer las metodologías activas del aprendizaje en la catequesis.

Por esto, el catequista líder de la fe debe mejorar sus propias herramientas de conocimiento doctrinal, bíblico y formativo; crear programas de capacitación en Pastoral educativa con un equipo profesional de catequesis a nivel local.

### ***2.3.2 La pedagogía constructivista y el juego en la nueva evangelización, para los sacramentos de iniciación cristiana.***

El vocablo pedagogía tiene su origen en el griego *paidos* (niños) y *agein* (guiar), por tanto, significa, guiar o conducir al niño; en el modelo tradicional memorístico, el maestro era el dueño del saber y la transmisión del conocimiento oral de generación en generación.

El Constructivismo, según algunos pedagogos como Johann Heinrich Pestalozzi, Juan Amos Comenio, Jean Jacques Rousseau, María Montessori, Jean Piaget, Paulo Freire, Friedrich Froebel Bardeen entre muchos otros, es una corriente pedagógica que se fundamenta en la teoría del conocimiento constructivista, la misma que provee al estudiante de las herramientas necesarias para la construcción del conocimiento y así poder resolver una situación que se considere problemática. Dicho modelo promueve en el estudiante, su propio saber, potencia sus conocimientos y lo transforma en una persona proactiva en su entorno:

Para la teoría del constructivismo enseñar no solo se trata de transmitir conocimientos, por el contrario consiste en la organización de estrategias de apoyo para que los estudiantes construyan su propio saber. El aprendizaje no consiste

simplemente en almacenar información en el cerebro, sino edificando nuestra propia estructura cognitiva. (Modelos Pedagógicos, 2012, p. 1).

Se infiere que, el constructivismo se fundamenta en la psicología constructivista y sostiene que el conocimiento debe ser creado o reconstruido por el propio individuo que aprende por medio de la acción; lo que implica que el aprendizaje no es aquello que simplemente se pueda transmitir, sino se construye a partir de la enseñanza que la persona tuvo anteriormente, y a partir de allí, elabora nuevos conocimientos para el desarrollo del aprendizaje. Por lo cual, el aprendizaje de los estudiantes debe ser activo, con actividades que fomenten el desarrollo cognitivo, y no por el contrario actuar de manera pasiva como un observante y escucha de la explicación del maestro.

Ser maestro es una vocación que metodológicamente ha evolucionado a lo largo del tiempo, conforme los avances de los diferentes contextos tecnológicos, además de la interdisciplinariedad, la investigación, la realidad de los entornos sociales. Los métodos y teorías de aprendizaje han ido cambiando, ya sea, tradicional, conductista, escuela nueva, constructivista y social, entre otras, todas le han dado al maestro un rol concreto. Así lo destaca en uno de sus apartados sobre el desarrollo de los modelos pedagógicos De Zubiría (2010), en donde menciona: “la escuela tradicional resolvió, en su momento, el problema de los aprendizajes básicos, pero es totalmente inoperante en los albores del siglo XXI, cuando el pensamiento y la creatividad están llamados a ser los motores del desarrollo.” (p. 91).

Así pues, el mundo ha cambiado y la manera como los estudiantes aprenden, definitivamente también. Es por esto que, las nuevas generaciones exigen una misión catequética más allá de su saber teórico y profesional, en donde es necesaria una transformación metodológica que promueva una mejor actitud de los catequizados respecto

de la vida en la iglesia y en la comunidad, en otras palabras, un modelo enseñanza bajo el modelo de la pedagogía del amor de Jesús, un acompañante comprometido con el otro, una mirada cercana, misericordiosa, reflexiva y transformadora de los catequizados.

De esta manera la doctrina cristiana como fundamento teórico debe pasar por la experiencia de vida, tal como lo hizo Jesús con sus discípulos. Ellos lo reconocieron como maestro, aprendieron, se dejaron acompañar por Él, así lo menciona la Biblia en el libro del Nuevo Testamento en el Evangelio de San Juan:

Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros (Jn 13, 13-15) (Pérez, 2024).

La innovación pedagógica en las aulas de la catequesis empieza con creatividad, diálogo, reflexión, autoformación, compromiso pastoral; características que abarcan lo vocacional, académico y personal. Un llamado a ser mejores cristianos capaces de dejarnos transformar por Cristo para transmitir en los estudiantes, un verdadero compromiso de fe.

Para esto es urgente la formación integral del catequista, así lo menciona la Conferencia Episcopal de Colombia [CONACED], 2017:

El profesor de religión es un profesional que está en formación permanente y en constante innovación metodológica; que acompaña a sus estudiantes, en el aula cada uno de los alumnos es importante, es alguien a quien guiar, acompañar y amar.

Asumir un compromiso con el llamado de Jesús, conscientes de nuestros grandes dones y necesidades pedagógicas, tal como lo menciona CONACED (2017). “la adquisición del conocimiento le motive a realizar acciones y adoptar actitudes basadas en la convicción religiosa, ante situaciones de la vida cotidiana, tanto en el ámbito personal,

familiar y social”.

Una convicción religiosa en los valores cristianos y testimonios de vida cristiana es manifestada en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* por Pablo VI (1975): “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio” (EN 41).

El catequista se compromete a descubrir en las aulas, los instrumentos creativos y dinámicos, a ejemplo de Jesús con sus discípulos, comunicando a los estudiantes una experiencia de oración, fe y gozo en la intimidad con el Padre, elementos que fortalecen su misión: “No ruego solo por estos, sino también por aquellos que por medio de su palabra creerán en mí, para que todos sean uno, como tu Padre en mí y yo en ti”. (Arráiz, 2024).

El catequista vive una experiencia de Dios, se sumerge en el encuentro con el estudiante mediante el diálogo, el encuentro, la inclusión. El catequista está siempre abierto a la diversidad de las situaciones de cada estudiante alegre, rebelde, agresivo, atento, respetuoso, creativo o indiferente, el individualista o el participativo. Todos son bienvenidos en el aula del catequista.

### ***2.3.3 Aproximación a una propuesta metodológica de Catequesis por dinámicas para los Sacramentos de Iniciación Cristiana.***

La pedagogía del amor de Jesús nos enseña a tocar el corazón de las personas, Jesús enseñó a sus discípulos a crecer en su vida espiritual de la mano del Maestro motivador, modelo de vida, verdad, camino y luz. Los discípulos quedaron fascinados ante el modo como fueron catequizados, por consiguiente, una espiritualidad centrada en la pedagogía del amor de Jesús implica amor, servicio, alegría y esperanza. Permitir que los estudiantes encuentren a Dios en lo cotidiano, con una participación activa con los otros, con la

naturaleza, consigo mismo, con Dios. Esta es la base de la metodología catequesis por dinámicas, propiciar ambientes para el diálogo, la reflexión crítica, constructiva y creativa, pasar de la teoría a la práctica de una evangelización centrada en Dios, con Jesús como pedagogo del amor.

Catequesis por dinámicas, propone un concepto de liderazgo que enfatiza en los valores humanos y cristianos tales como la solidaridad, la lealtad, el respeto, la justicia, el dialogo, la paz y la democracia. En donde el juego actúa como un catalizador de emociones y reflexiones, fomentando una conciencia acerca de nuestros derechos y responsabilidades como ciudadanos, miembros de la iglesia y testigos de la resurrección de Jesús. El juego propone una diversidad de experiencias creativas e innovadoras aplicadas a los módulos de formación en iniciación cristiana, facilitando al catequista en su rol de acompañar a sus estudiantes. En efecto, un maestro se define como tal, cuando orienta, guía y acompaña con amor; cuando comprende al otro y lo ayuda a encontrar su propio camino, un camino que el maestro ya ha recorrido.

Por otra parte, catequesis por dinámicas utiliza el trabajo de equipo, el arte, la gamificación, teatralización, música, diálogos reflexivos, video foros, acciones de solidaridad, escucha activa, cuentos, caminatas, meditación, silencio, oración y adoración. Las ciencias pedagógicas al servicio de la educación en el Fe, en comunión con Jesús Eucaristía.

Estamos conscientes de que el derecho fundamental de la persona es la educación, sin embargo, al hablar de Educación Religiosa dentro del aula, sumamos aprendizajes para el desarrollo íntegro del ser humano, en donde, la escuela, la familia, la comunidad, la iglesia local, son escenarios de formación del estudiante y del docente, he aquí la invitación del Concilio Vaticano II en la declaración *Gravissimum Educationis*, destacada en el libro

“Reflexiones alrededor de la Iglesia y la Educación en el contexto latinoamericano” de los autores (Pérez , Pinto, Moncada, Nieto, & Santamaría , 2020):

Todos los hombres de cualquier raza, condición y edad, en cuantos participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable a una educación, que responda al propio fin, al propio carácter y al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Más la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de la que el hombre es miembro. (GE 1) (p. 31).

Necesitamos llevar a nuestros catequistas a lo pragmático de su misión, promover una capacitación con juego como catalizador del aprendizaje significativo para la nueva evangelización. Comunicar esta metodología, a través de redes sociales, textos, videos, los tics y la gamificación como herramientas de clase invertida de la catequesis parroquial. A esto suman los valores humanos y cristianos de los catequistas: solidaridad, trabajo en equipo, liderazgo, cooperación, creatividad, convivencia y otros. Nos guía el servicio pastoral, nuestras tradiciones católicas y el Magisterio siempre vivo y cercano de nuestros obispos y sacerdotes.

Catequesis por dinámicas permitirá que los catequistas, tengan herramientas variadas, evitando molestosas planificaciones, permitiendo que los catequistas acompañen a sus estudiantes de forma animada, carismática, estimulados por el fuego del Espíritu Santo. Catequesis por dinámicas sustenta la doctrina cristiana enfocada en la experiencia del creyente, y fomenta las diversas facetas de su desarrollo en la fe.

Aprendemos de Jesús que acompaña a sus discípulos no sólo para enseñarles nuevas

cosas, sino para compartirles la relación que tiene con su Padre Dios; por ello, Jesús ora con ellos y delante de ellos, se eleva al cielo en acción de gracias. Jesús nos muestra el camino del acompañamiento, no como un discurso vacío, sino como testimonio de obra. La fe de la mano de herramientas didácticas para acompañar en el anuncio del Reino.

Catequesis por dinámicas, se especializa en acciones transformadoras del desarrollo integral, discernimiento, escucha reverente, reflexiones para reconocer la obra de Dios en cada vida, para afirmar en la encíclica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013):

Hoy más que nunca requerimos de hombres y mujeres que, a partir de su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde predomina la prudencia, la comprensión, el arte de esperar, la tolerancia del Espíritu, para proteger a las ovejas que nos han sido confiadas, de los que pretenden dividir o dispersar el rebaño. Debemos cultivar la habilidad de escuchar, que va más allá de simplemente oír. (EG, 171).

Resulta imprescindible, el testimonio de vida del catequista, su encuentro diario con el Señor para transmitir su acción pedagógica para enseñar con autoridad como lo hizo Jesús, vivir la experiencia de Dios para contribuir positivamente en la formación de los estudiantes.

Por consiguiente, según lo mencionado en la XIV Asamblea General Ordinaria denominada *La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en mundo contemporáneo* por Francisco (2015b):

La prioridad del encuentro, desde una mirada cercana, una mirada de amor propia del maestro Jesús, es una tarea confiada al docente catequista quien colabora en la educación integral con el objetivo de ayudar a los alumnos a convertirse en adultos maduros, con la capacidad de observar el mundo con el amor de Jesús y comprender

la vida como un llamado al servicio de Dios.

El servicio, desde el compromiso de evangelizar formando, es decir, el que se caracteriza por ser “de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social”, posibilitando la construcción de una sociedad solidaria, principio orientador que debe suscitar la tarea evangelizadora de un educador Acción Católica General (2021).

El maestro catequista debe mantener su vista en la obra evangelizadora, y movido por la enseñanza y experiencia profunda de Jesús, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar gestos concretos de solidaridad. El Evangelio de San Mateo menciona “Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura” (Mt 6,33), favoreciendo en cada estudiante la acción activa y participativa, la comunión y la misión. Catequesis por dinámicas trabaja en el proyecto de vida del catequizado y le proporciona múltiples experiencias de valores y visualizaciones en dirección a sus dones y talentos para conocer su vocación y el propósito de Dios en el alma de cada uno de sus hijos, el maestro a ejemplo de Jesús es un guía, un orientador y un acompañante en el camino de su autoconocimiento en las dimensiones del ser: espiritual, cognitiva, comunicativa, afectiva, cuerpo y mente.

### ***2.3.5 Catequesis por dinámicas, nuevos paradigmas.***

El Papa Francisco (2013) nos recuerda que “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más” (EG 264), esto hace que “lo que hemos visto y oído sea lo que anunciemos”. En este sentido, Catequesis por dinámicas, establece el conocimiento de las enseñanzas de Jesús, que como verdadero maestro utilizó herramientas tales como

parábolas, símbolos, sentencias e incluso situaciones de la cotidianidad para enseñar el verdadero amor que Dios Padre tiene para la humanidad.

La vida cristiana debe ser aprendida y estudiada para fortalecer la fe desde la verdad, el cristiano es ante todo un discípulo del Maestro Jesús, quien nos guía para convertirnos en auténticos hijos de Dios Padre. Así, a través de la fe en Jesús, la esperanza en el regreso de Cristo, y su amor crucificado, los hombres y mujeres se convierten en sal de la tierra y luz del mundo.

En efecto, el docente de catequesis que instaura en sus rutinas de acompañante catequesis por dinámicas es un maestro que ambienta cada encuentro pedagógico para que sea creativo e innovador, donde el conocimiento de la fe católica sea testimonio de su vida y que lleve a una dimensión profunda espiritual de sus estudiantes, comprender que su acompañamiento es un modelo a seguir con la guía de Jesús, es guía del conocimiento de la pedagogía del amor de Jesús.

Catequesis por dinámicas es una planificación didáctica que contiene rutinas de pensamiento, recursos tanto virtuales como prácticos, reflexiones, lecturas en coherencia con el magisterio de la iglesia, con el propósito de impulsar el desarrollo integral del catequizado fomentando habilidades y competencias del proceso de enseñanza-aprendizaje, todo en el contexto de la investigación y respeto a las directrices del magisterio de la iglesia. Aquí la construcción del conocimiento de forma significativa transmitida a través de la pedagogía del amor de Jesús, allí donde el maestro enseña su vida, comparte enseñanzas, un mediador que promueve y facilita ella doctrina de Jesús, dentro y fuera de la parroquia, los estudiantes son individuos en continuo crecimiento, con inquietudes, problemas y esperanzas, que requieren modelos a seguir y en donde reflejarse, aprender, recibir orientación, y, en libertad, elegir el bien y la verdad, es allí donde el docente, siendo

un agente constructor del diálogo permite espacios de debate, opinión y análisis para que en sus alumnos se genere un pensamiento reflexivo y crítico. A ejemplo de Jesús, su praxis es el de acompañar a sus discípulos a crecer espiritualmente, a experimentar la plenitud en todo lo que realice y a encontrar el sentido de la vida en la fe verdadera.

Los juegos y las actividades estimulan el aprendizaje cooperativo para jugar con otros, no contra otros, gestionando los valores de solidaridad, compañerismo, indagación y mente abierta a las enseñanzas cristianas de la pedagogía de Jesús. El aprendizaje del amor a través de actividades atractivas que estimulen la reflexión en una variedad de situaciones de la vida del espíritu, aprender alegremente en los encuentros de catequesis y enfocar el conocimiento de la doctrina con el método constructivista y el juego como instrumento que estimule permanentemente las virtudes cristianas del currículo de iniciación cristiana. El uso de las habilidades de juego – aprendizaje permiten la actividad lúdica y las dinámicas de interiorización como experiencias del ser católico.

## CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación, se ha explorado la urgencia de renovación de la catequesis a la luz de la pedagogía del amor de Jesús, la misma que ha ido incorporando una visión profunda y espiritual de la catequesis, la pastoral y el proceso educativo integral de los catequizados. Este análisis ha sido fundamental para concientizar sobre la actualización de prácticas pedagógicas en las aulas de catequesis para los sacramentos de iniciación cristiana. Estos son los principales hallazgos de esta investigación:

- **La renovación pedagógica en las aulas de la catequesis, una urgencia de la Iglesia:** empieza con creatividad, diálogo, reflexión, autoformación, compromiso pastoral; características que abarcan lo vocacional, académico y personal. Un llamado a ser mejores cristianos capaces de dejarnos transformar por Cristo y transmitir un verdadero compromiso de fe. Para esto es urgente la formación integral del catequista “El profesor de religión es un profesional que está en formación permanente y en constante innovación metodológica” (CONACED, 2017).
- El Papa Francisco (2013) nos recuerda que la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús recibido, éste hace que “lo que hemos visto y oído sea lo que anunciemos” (EG 264). Las nuevas metodologías, permiten que las enseñanzas de Jesús, parábolas, símbolos, situaciones de la cotidianidad, milagros, sean experiencias para fortalecer la fe desde la verdad; el cristiano es constantemente un seguidor del Maestro, Jesús, quien nos guía para ser auténticos hijos de Dios, nuestro Padre. Como

hombres y mujeres, nuestra fe en Jesús, nuestra esperanza en la venida de Cristo, y nuestro amor en el sacrificio nos transforman en la sal de la tierra.

- Necesitamos llevar a nuestros catequistas a lo pragmático de su misión, promover una capacitación con el juego como catalizador del aprendizaje para la nueva evangelización. Las redes sociales, textos, videos, tics, gamificación, clase invertida y otros instrumentos aportan significativamente a la catequesis, trabajo en equipo y formación de valores cristianos, guiados por las Sagradas Escrituras, las tradiciones de la Iglesia y el Magisterio siempre vivo.
- **Capacitación a los catequistas:** Dado el impacto duradero y transformador de la pedagogía del amor de Jesús, se recomienda que las instituciones de formación católica y la pastoral de la catequesis parroquial, integren estos principios con mayor profundidad en sus currículos y filosofías de enseñanza. Esto podría lograrse a través de una capacitación más intensiva para los educadores en el área de educación espiritual, ética, doctrina católica, experiencia de Dios, pedagogías constructivistas y el juego como moderador. Los métodos y teorías de aprendizaje han ido cambiando, algunos métodos como el tradicional, son totalmente inoperante en los albores del siglo XXI, cuando el pensamiento y la creatividad están llamados a ser los motores del desarrollo. El mundo evoluciona y la manera como los estudiantes aprenden, definitivamente también.
- **La Transformación Personal a través de la Enseñanza del Amor de Jesús:** La educación del amor de Jesús se centra en extraer y ofrecer lo mejor de uno mismo a los demás; es un acto de nobleza, generosidad y sinceridad, En el Evangelio de San Juan

las palabras de Cristo menciona: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"(Jn 14, 6), esta perspectiva educativa lleva a los estudiantes hacia un proceso de autodescubrimiento y crecimiento espiritual que direcciona y da un propósito a sus vidas. Los discípulos quedaron sorprendidos ante el modo como fueron catequizados, por consiguiente, una espiritualidad centrada en la pedagogía del amor de Jesús implica, servicio, alegría y esperanza. Permitir que los estudiantes encuentren a Dios en lo cotidiano, con una participación activa con los otros, con la naturaleza, consigo mismo, con Dios.

- **El Rol del Educador en la Pedagogía del Amor de Jesús:** La efectividad de un educador en la pedagogía del amor de Jesús no se mide por sus títulos, sino por su presencia auténtica, su capacidad para comunicarse de manera oportuna y su apertura espiritual. Este enfoque invita a una educación que trasciende el conocimiento académico y se adentra en la formación del carácter y la fe, promoviendo una vida de servicio y una práctica de fe viva que se refleja en actos de caridad.
- **Restauración de la Dignidad Personal:** Al centrarse en la dignidad intrínseca de cada persona, la pedagogía del amor de Jesús fomenta un ambiente donde cada individuo es valorado y respetado. Este enfoque educa a las personas no solo para que sean académicamente competentes, sino también para que sean moralmente responsables y socialmente conscientes, capaces de reconocer y afirmar la dignidad de los demás en sus comunidades y más allá.
- **Aprendizaje cooperativo:** esta metodología, estimula el aprendizaje cooperativo, gestionando los valores de solidaridad, compañerismo, indagación, mente abierta. Las

enseñanzas del amor de Jesús son el eje de reflexión a la luz de la Palabra, para aprender alegremente la doctrina cristiana. El uso de las habilidades de juego – aprendizaje permiten experiencias de interiorización de la fe.

Esta es la base de la metodología catequesis por dinámicas, propiciar ambientes para el diálogo, la reflexión crítica, constructiva y creativa, pasar de la teoría a la práctica de una evangelización centrada en Jesús como pedagogo del amor.

- **Catequesis por dinámicas:** utiliza el trabajo de equipo, el arte, la gamificación, teatralización, música, diálogos reflexivos, video foros, acciones de solidaridad, escucha activa, cuentos, caminatas, meditación, silencio, oración, adoración y las ciencias pedagógicas al servicio de la educación en el Fe, en comunión con Jesús Eucaristía.

Aprendemos de Jesús que acompaña a sus discípulos no sólo para enseñarles nuevas cosas, sino para compartir su relación con el Padre; por ello, Jesús ora con ellos y delante de ellos, se eleva al cielo en acción de gracias. Jesús nos muestra el camino del acompañamiento, no como un discurso vacío, sino como testimonio de obra. La fe de la mano de herramientas didácticas para acompañar en el anuncio del Reino. Es así como en la encíclica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco afirma:

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. (EG, 171) (Francisco, 2013).

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Acción Católica General. (2021). *Acompañantes*.

<https://www.accioncatolicageneral.es/quienes-somos/acompanantes>

Alberich, E. (2003). *Catequesis Evangelizadora. Manual de Catequesis Fundamental*

(Vol. I Edición). Quito: Ediciones Abya-Yala.

Álvarez, J. (2015). *El Pensamiento Espiritual de San Juan Crisóstomo*. Madrid: Edibesa.

Arango, C., & Ariza, J. (2007). *Una contemplación ante el Crucificado. El clamor de las víctimas inocentes*.

Arráiz, J. (2024, 4 de septiembre). *Info.Católica*. La Iglesia indefendible.

<https://www.infocatolica.com/blog/apologeticamundo.php/1304280121-la-iglesia-indefectible>

Barrantes, H. (2008). *CENACAT Centro Nacional de Catequesis*. Comunicado sobre

algunos aspectos de la Catequesis de la Infancia, Niñez y Preadolescencia en la Arquidiócesis de San José. <https://www.cenacat.org/download/128/documentos-catequisticos-diocesanos/1723/comunicado-catequesis-infancia-ninez-y-preadolescencia-arquidiocesis.pdf>

Benedicto XVI. (2005a). *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*.

[https://www.vatican.va/archive/compendium\\_ccc/documents/archive\\_2005\\_compendium-ccc\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html)

Benedicto XVI. (2005b). *Deus Caritas Est del Sumo Pontífice Benedicto XVI*.

[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20051225\\_deus-caritas-est.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html)

- Benedicto XVI. (2007). *Jesús de Nazaret*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.  
<https://www.corazones.org/espiritualidad/espiritualidad/JesusDeNazaret.pdf>
- Benedicto XVI. (2010). *Ubiqumque Et Semper*. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_letters/documents/hf\\_ben-xvi\\_apl\\_20100921\\_ubicumque-et-semper.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_apl_20100921_ubicumque-et-semper.html)
- Borello. M. (1979). La Catequesis de Medellín a Puebla . *CELAM*. 5. 17-18.  
<https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/download/1517/1425/3308>
- Cardó, F. (2024, 15 de julio). *Catholic.net*. Hacia una Educación en la Justicia, en la Solidaridad y en la Esperanza:  
<https://es.catholic.net/op/articulos/42215/cat/27/hacia-una-educacion-en-la-justicia-en-la-solidaridad-y-en-la-esperanza.html#modal>
- Castro, S., Guzmán, B., & Casado , D. (2007). Las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Lauro. *Laurus Revista de Educación*, 13(23), 213-234.  
<https://www.redalyc.org/pdf/761/76102311.pdf>
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Librería Editrice Vaticana.
- Colombero, G. (1994). *De las palabras al diálogo. Aspectos psicológicos de la comunicación interpersonal*. San Pablo.
- Concilio Vaticano II. (1964). *Lumen Gentium. Constitución Dogmática sobre la Iglesia*.  
 Obtenido de [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)
- Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral. Gaudium et Spes* .

- Concilio Vaticano II. (2000). *Directorio General para la Catequesis*.  
[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cclergy/documents/rc\\_con\\_catheduc\\_doc\\_17041998\\_directory-for-catechesis\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_catheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html)
- Conferencia Episcopal de Colombia (CONACED). (2017). Encuentro pastoral 2017. La Innovación de la clase de Religión. *Cultura* (274), 25-28.
- Consejo Pontificio. (2020). *Conferencia de presentación del Directorio para la Catequesis para la Promoción de la Nueva Evangelización*. Obtenido de <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.pdf>
- Córdoba, M., Jara, F., & Neira, M. (2013). *Jesús Maestro “Un estilo y un paradigma para el Educador de Hoy”*. Roma.
- Coronado, C. (2010). Claves para catequesis a la luz de Aparecida. *Alteridad*, 47-52.
- Cuenca, R. (2012). *Teología Pastoral*. UTPL.
- De Zubiría, J. (2010). *Los Modelos Pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Magisterio Editorial.
- Francisco. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.pdf)
- Francisco. (2014). *La Alegría del Evangelio. Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*. Madrid: PPC Editorial.
- Francisco. (2015a). *Misericordiae Vultus*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-)

vultus.html#:~:text=%C2%AB%20Dichosos%20los%20misericordiosos%2C%20porque%20encontrar%C3%A1n,actuar%20de%20Dios%20hacia%20nosotros.

Francisco. (2015b). *XIV Asamblea General Ordinaria. La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en mundo contemporáneo*.  
[https://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20151026\\_relazione-finale-xiv-asamblea\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20151026_relazione-finale-xiv-asamblea_sp.html)

Francisco. (2017). *Te regalo una sonrisa*. Editorial Claretiana.

Francisco. (2018). *Gaudete Et Exsultate*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html)

Francisco. (2021). *Motu Proprio Antiquum Ministerium*. Roma.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu\\_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510\\_antiquum-ministerium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.html)

Francisco. (2023). *Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXVIII Jornada Mundial de la Juventud*.  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco\\_20231109\\_messaggio-giovani\\_2023.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/youth/documents/papa-francesco_20231109_messaggio-giovani_2023.html)

Fromm, E. (1959). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona: Paidós.

García , F., & Pineda, E. (2021). La educación desde la perspectiva de Tomás de Aquino en el contexto de la cibercultura. *Hallazgos*, 18(35), págs. 319-340.  
<https://www.redalyc.org/journal/4138/413868674013/html/>

Giussani, L. (2006). *Educación es un riesgo. Apuntes para un método educativo verdadero*.

Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.

Juan Pablo II. (1979a). *Catechesi Tradendae*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_16101979\\_catechesi-tradendae.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_16101979_catechesi-tradendae.html)

Juan Pablo II. (1979b). *Redemptor Hominis*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_04031979\\_redemptor-hominis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html)

Juan Pablo II. (1980). *Carta Encíclica. Dives in Misericordia*. Libreria Editrice Vaticana. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30111980\\_dives-in-misericordia.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html)

Juan Pablo II. (1985). *Audiencia General*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1985/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19850306.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1985/documents/hf_jp-ii_aud_19850306.html)

Juan Pablo II. (1994a). *Carta Apostólica, Tertio Millennio Adveniente*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/1994/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_19941110\\_tertio-millennio-adveniente.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-millennio-adveniente.html)

Juan Pablo II. (1994b). *Cruzando el umbral de la esperanza*. Plaza & Janes Editores.

Márquez, A. (2019). Formación de catequistas: Criterios del magisterio para una formación integral en el contexto de la comunidad parroquial. [Tesis de Pregrado,

Universidad Santo Tomás].

<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/20032/2019agustinmarquez.pdf?sequence=10&isAllowed=y>

Modelos Pedagógicos. (2012). *Modelo Constructivista*.

<https://modelospedagogicos.webnode.com.co/modelo-constructivista/#:~:text=Para%20el%20constructivismo%20la%20ense%C3%B1anza,construyendo%20nuestra%20propia%20estructura%20cognitiva.>

Ortiz, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia: colección de Filosofía de la Educación*, 19(2), 93-110.  
<https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846096005.pdf>

Pablo VI. (1965). *Gravissimum educationis. Sobre la Educación Cristiana*. Roma.  
[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_gravissimum-educationis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html)

Pablo VI. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Obtenido de [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html)

Pérez, J. Pinto, C. Moncada, C. Nieto, J. & Santamaría, J. (2020). *Reflexiones alrededor de la Iglesia y la Educación en el contexto latinoamericano*. Universidad Católica de Córdoba. Facultad de Educación.

Pérez, R. (4 de septiembre de 2024). *Catholic.net*. Reflexión de la solemnidad de Cristo Rey. Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.  
<https://es.catholic.net/op/articulos/80865/cat/725/yo-te-aseguro-hoy-estaras-conmigo-en-el-paraiso.html/#modal>

Pikaza, X. (1997). *Para vivir el evangelio. Lectura de Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.

Rodríguez, E. (2005). *Teoría y práctica pedagógica en Tomás de Aquino*. Bogotá: Ediciones USTA.

San Agustín. (2010). *Confesiones*. (T. A. Encuentra, Trad.) Madrid: Gredos.

Santo Tomás de Aquino. (2001). *Suma Teológica Parte I* (IV Edición ed.). Madrid: B. de A. Cristianos.

Sobrino, J. (1991). *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. San Salvador: UCA Editores.

Stewart, M. (2002). *El Ministerio de la Enseñanza*. Springfield.

Vaticano. (30 de 07 de 2024). *The Holy See*. Obtenido de <https://www.vatican.va>

Xirau, R. (1990). *San Agustín, del Maestro*. México: Universidad Iberoamérica.

## ANEXOS

### Anexo A

#### Siglas

<b>SIGLA</b>	<b>DESCRIPCIÓN</b>
AM	Carta Apostólica <i>Motu Proprio Antiquum Misterium</i> . Francisco (2021)
CT	Exhortación Apostólica <i>Catechesi Tradendae</i> . Juan Pablo II (1979a)
DCE	Carta Encíclica <i>Deus Caritas Est</i> . Benedicto XVI, (2005)
DV	Carta Encíclica <i>Dives in Misericordia</i> . Juan Pablo II (1980)
EG	Exhortación Apostólica <i>Evangelii Gaudium</i> . Francisco, (2013)
EN	Exhortación Apostólica <i>Evangelii Nuntiandi</i> . Pablo VI, (1975)
GS	Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i> . Concilio Ecuménico Vaticano II, (1965)
GeE	Exhortación Apostólica <i>Gaudete Et Exsultate</i> . Francisco, (2018)
GE	Declaración <i>Gravissimum Educationis</i> . Pablo VI. (1965)
LG	Constitución Dogmática <i>Lumen Gentium</i> . Concilio Ecuménico Vaticano II, (1964)
MV	<i>Misericordiae Vultus</i> . Francisco, (2015a).
RH	Carta Encíclica <i>Redemptor Hominis</i> . Juan Pablo II (1979b)
UeS	Carta Apostólica <i>Motu Proprio Ubicumque Et Semper</i> . Benedicto XVI. (2010)

Fuente: (Vaticano, 2024)